INDICE

ARCHIVO	N° INT.	DOCUMENTO
8.A.12	601	Apuntes de estrategia marítima.

APUNTES DE ESTRATEGIA MARITIMA

Por TORWIL - Capitán de Fragata

Imprenta Escuela Naval "Arturo Prat"

Año 1959



APUNTES DE ESTRATEGIA MARITIMA

Por Torwil, Capitán de Fragata

Imprenta de la Escuela Naval
"Arturo Prat"

1959



APUNTES DE ESTRATEGIA MARITIMA

Por TORWIL, Capitán de Fragata

INTRODUCCION

Después de dos años de experiencia como Profesor de Estrategia del Curso de Informaciones en la "Academia de Guerra Naval" me he decidido a publicar, en nuestra "Revista de Marina", estos "Apuntes" especialmente destinados a aquellos Oficiales que aún no han pasado por la citada Academia, a fin de que, mediante esta ayuda lleguen a sus cursos reglamentarios con una base sólida en esta materia.

No pretendo sentar cátedra en este ramo, de por sí tan complejo y amplio como la guerra misma; sólo me he limitado a extractar de diversos autores aquellos aspectos considerados indispensables para la formación de los cimientos sobre los cuales se pueden más adelante construir una obra.

El Oficial de Marina que siga estos "Apuntes" pronto se dará cuenta que en esta materia se podrá pasar una vida y aún no será posible considerar agotado el tema. Felizmente para nosotros, ha habido hombres de profundo valer intelectual, verdaderos genios del saber humano, que han dejado escrito el fruto de sus investigaciones. Aprovechemos entonces esta ventaja con la sana ambición de llegar a ser, del modo más perfecto que nos permita nuestra capacidad, verdaderos profesionales de la Guerra en el Mar.

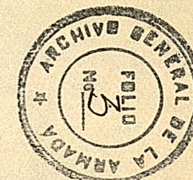
Espero, pues, que estos "Apuntes" sean de interés para mis compañeros de armas que más tarde, completarán su saber en los cursos reglamentarios con un conocimiento más profundo de esta rama del Estudio de la guerra, razón de ser de nuestra profesión de Oficiales de la Armada.

Santiago, Febrero de 1954.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

De la Guerra en General.



Conocimientos Fundamentales sobre la Guerra

1.—NECESIDADES DEL ESTUDIO TEORICO DE LA GUERRA

En apariencia es totalmente inútil abordar teóricamente el estudio de la guerra. Es indiscutible que la conducción de la guerra es una consecuencia de la personalidad, del carácter, del sentido común y de la capacidadad de tomar decisiones rápidas de parte del conductor. Influyen en ella factores complejos y siempre variables, tan tangibles, tan

dependientes a su vez de condiciones morales y físicas inestables, que parece imposible concretarse a un análisis verdaderamente científico del fenómeno de la guerra. Siempre estará presente el fracaso que en la guerra han experimentado gran parte de aquellos Oficiales considerados como altamente "científicos".

Sin embargo, es necesario reconocer que, desde que los grandes "Teóricos" del siglo XIX trataron de crear una "teoría de guerra", la planificación y conducción de la guerra ha encontrado un método desconocido hasta entonces.

En realidad de verdad, la desconfianza en la teoría nace de una concepción errónea de lo que ella pretende. Al referirse al estudio teórico de la guerra Clausewitz dice: "Educa la mente del hombre que debe dirigir la guerra, o mejor, lo guía en su autoeducación, pero no lo debe acompañar al campo de batalla". En otras palabras, este estudio no pretende formar automáticamente grandes conductores de la guerra, dar "recetas" que, al cumplirlas, asegurarán el éxito; él sólo se concreta a establecer aquellos principios y procedimientos que la experiencia ha demostrado como explicación del éxito y que, al no ser considerados, han llevado al fracaso.

El "Genio Militar o Guerrero" aplicará acertadamente e instintivamente estos principios al enfrentarse a una situación real; en esta cualidad radica precisamente su "genio", pero el hombre profesional normal deberá acrecentar su capacidad mediante el estudio teórico, a fin de que abocado a una situación concreta, conciente e inteligentemente, aplique en la mejor forma que su intelecto se lo permita, la sabiduría adquirida previamente gracias a la meditación y estudio.

Recordemos además que, sobre todo en nuestra época, en que el total de las fuerzas vivas de una Nación en guerra se encuentran comprometidas en el conflicto, en que una organización cada día más compleja actúa en el logro de un fin común: la victoria, no basta que el Jefe sepa decidir correctamente, sino que sus subordinados puedan comprenderlo, lo que a su vez necesita que su decisión sea expresada claramente. El pensamiento del Jefe debe lograr el mismo proceso mental en sus subordinados; sus palabras deben tener el mismo significado para todos.

Por otra parte, el valor del estudio teórico de la guerra aumenta cuando, gracias a él, se consigue solidaridad entre el militar y los Jefes Políticos que tienen en sus manos no sólo el Gobierno del país sino que la dirección de aquellas actividades civiles que constituyen el complemento indispensable para la conducción de las operaciones militares.

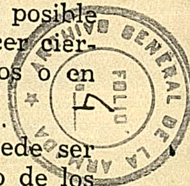
Son numerosos los casos en que Jefes Militares han aceptado operaciones destinadas al fracaso por falta de capacidad intelectual y verbal para convencer del error de su idea a un Ministro impaciente.

Frente a un caso concreto, a corta distancia de él, ya sea en tiempo o en espacio, aparecen factores accidentales con importancia exagerada y se obscurecen otros de verdadero valor. Es el caso de "los árboles que no permiten ver el bosque". Esta dificultad de apreciación es difícil de eliminar y sólo con la ayuda del estudio teórico será posible aproximarnos a una correcta visión. La teoría es más una cuestión de educación y meditación que no de ejecución. Clausewitz nos aclara esto al decir: "En las operaciones de guerra los hombres se guían sólo por su juicio y actúan más o menos acertadamente conforme posean más o menos inteligencia. Siempre será así en la acción y para ello basta el juicio de cada uno. Pero cuando no se trata de que uno mismo realice la acción sino que de convencer a otros en la mesa del consejo, entonces es cuando todo depende de una clara concepción y de la exposición de la relación de las cosas".

Así es como la teoría permite coordinar las ideas, definir el significado de las palabras y apreciar la diferencia entre los factores esenciales y los secundarios.

Ahora, debemos dar una voz de alerta. Hemos llegado a establecer que el valor del estudio teórico es tan grande que debemos precavernos de no sobrevarolizarlo. Debemos insistir en el peligro que presenta de buscar en él lo que no pueda dar. Los clásicos llegan hasta a rechazar el término de "ciencia" para este tipo de estudio y prefieren la palabra "arte", no permitiendo que incluya leyes ni reglas.

Cabe entonces preguntarse, ¿qué resultado práctico se puede esperar de este estudio? Al reconocer que los factores que en él intervienen son infinitamente variables y difíciles de determinar, se nos aparece precisamente la necesidad de apoyarnos en la base más sólida posible. Mientras más vago se nos presenta el problema, más indispensable será buscar los puntos de partida de donde trazar la ruta conveniente, teniendo en todo momento atención con aquellos accidentes que puedan desviarnos con su influencia engañosa. Esto es lo que sólo puede lograrse mediante el estudio teórico. Un análisis cuidadoso de los hechos del pasado nos descubrirá ciertas líneas de conducta que normalmente tienden a causar un efecto dado. Incluso esto es posible al estudiar al ser humano mismo. Se puede llegar así a establecer ciertas situaciones que normalmente originarán, ya sea en nosotros o en nuestros adversarios, estados morales posibles de predecir.



Habiendo establecido lo normal, cualquiera situación puede ser comparada con aquello y se podrá meditar con respecto al peso de los

factores que la apartan de lo normal. La gran mayoría de los casos en que los genios de la guerra se han apartado de lo normal lo han hecho concientemente, habiendo percibido la existencia de factores que justificaron este apartamiento.

El intelecto individual y el sentido común serán los rectores ante lo imprevisto y en la guerra esto será lo normal, pero la teoría advertirá el momento y el lugar en que sea conveniente apartarse de la ruta trazada, permitiendo así decidir a conciencia si la divergencia resuelta es conveniente y justa.

Varias son las escuelas de estudio para abordar la solución del problema de la guerra; cada una con sus fundamentos y métodos diferentes. Nuestro método ha sido histórico en el sentido que del análisis de las campañas del pasado hemos tratado de obtener ideas generales que han conducido al éxito al ser observadas y que, sin ser vagas y efímeras, hasta ahora parecen tener un carácter preciso y permanente. Es decir, mediante vastas generalizaciones se ha llegado a establecer ciertos "principios" que parecen inmutables, "inducidos" del estudio del pasado. En síntesis se trata de un método "Histórico inductivo".

Pero recordemos que, en detalle, no existen en la historia de las guerras dos situaciones iguales, luego, sería erróneo pretender que este método por sí solo nos permita predecir la guerra del futuro. En consecuencia será necesario combinar el método adoptado con uno más realista, anti histórico, basado en un examen analítico del presente: circunstancias políticas, condiciones geográficas, intereses de los beligerantes y características de las fuerzas antagónicas son algunos de los muchos factores del momento que habrá que considerar para establecer las futuras operaciones de guerra.

Resumiendo, entonces, tratamos de obtener "principios" generales del estudio del pasado y establecemos sus aplicación considerando los factores del presente.

Se llegará así a fijar una doctrina, que no cabe que la transformemos en ciencia; aceptamos reglas, pero no en la forma rígida de "recetas". Estas reglas, como en todo arte, serán normas indispensables, pero no axiomas.

La gramática y sintaxis son ciencias necesarias para el escritor, pero no todo el que las domina podrá escribir una obra. En igual forma en el arte de la guerra es necesaria una base científica, pero ella se limita a la preparación de los medios (las armas); en el juego de su empleo esa base científica casi no influye. Al compositor de música no le es indispensable ser profesor de acústica para crear sus sinfonías.

Los fundamentos del arte serán entonces elásticos en su aplicación, más aún en el de la guerra, en que siempre habrá que tener presente la existencia de un factor desconocido que sólo es posible considerar en forma aproximada: la reacción del enemigo.

Finalmente, habrá que cuidar de no caer en la imitación por conceder demasiada importancia a los hechos del pasado. A menudo, después de grandes guerras se cree que los fundamentos de este fenómeno han cambiado; ello se debe a que el corto tiempo transcurrido no ha permitido desentrañar lo esencial. Con el paso de los años es posible eliminar lo superfluo y establecer las causas verdaderas del éxito o del fracaso.

2.—Generalidades y Definiciones.

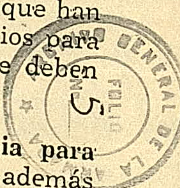
Muchas son las definiciones que han dado diferentes autores para describir el fenómeno de la guerra.

En su acepción más simple, llamamos guerra a la contienda entre naciones o a veces, entre dos partidos de una misma nación, resuelta por la fuerza de las armas.

En una forma más amplia y precisa podemos decir que la guerra es el esfuerzo que realiza una nación para imponer su voluntad a otra.

Por otra parte, podemos afirmar que ella es una actividad natural y profundamente arraigada en el hombre. No negamos con ello la posibilidad de eliminarla, pero debemos aceptar que ello es sumamente difícil. Tal vez sea posible eliminar, en el futuro, lo que consideramos las causas de la guerra, crear legislaciones contrarias a ella y una firme resolución de oponerse a la misma, pero el temor no liberará a la humanidad de este mal por más tiempo que el de una generación.

Lo cierto es que, hasta el presente, y por casi 3.500 años (el tratado de paz más antiguo conocido data de 1496 A. C.), junto con la idea de armonía y paz, ha nacido casi siempre su falseamiento. Se inventan términos elocuentes como "paz armada", "Organización de Naciones" etc., que demuestran que la guerra siempre ha sido el recurso a que han recurrido los países cuando la política necesita cambiar de medios para convencer, siendo la que le da pronta solución a la misión que deben cumplir los estadistas y gobernantes.



Clausewitz define la guerra como **"un acto de violencia para obligar al enemigo a que haga nuestra voluntad"**, estableciendo además que ella es "sólo una variante de las relaciones internacionales, de las que difiere en el método aplicado para alcanzar el objeto político".

Agrega también Clausewitz: "La guerra no es sólo un acto político, una continuación de las relaciones políticas, sino que una forma de hacer política con otros medios".

De lo dicho anteriormente se desprende la importancia que tiene para el conductor de que en el transcurso de la guerra no pierda, en el campo estratégico y como consecuencia del desarrollo inesperado de los acontecimientos, el objeto político que fue la verdadera causa que llevó al país a una situación de guerra.

Es así como la historia de los países se desenvuelve en la cadena sin fin: . . . guerra . . . postguerra . . . preguerra . . . guerra: Nace así lo que a veces denominamos "política de guerra" de una nación, la que se desarrolla en las etapas de:

a) Guerra de propaganda
b) Presión diplomática
c) Presión económica y, por último,
d) Presión bélica.

Ultimamente se ha llamado "guerra fría" a las tres primeras etapas. La última etapa se impone, entonces, obedeciendo a una razón política.

Debemos establecer que entendemos por "política" el arte de gobernar conducente a asegurar la buena marcha del Estado y la tranquilidad y el bienestar de los ciudadanos.

Hoy día se hace necesario el esfuerzo de todas las actividades del país para afrontar la dura prueba de la guerra, lo que constituye lo llamado "Guerra total", es decir, la participación de todos los recursos de la nación, además de sus Fuerzas Armadas, para el objetivo común, el fin político.

Se diferencia el concepto anterior con el de "Guerra absoluta" que constituye aquel tipo de guerra en que, dado el objetivo político por alcanzar, ello sólo es posible mediante el aniquilamiento absoluto del enemigo. Este concepto es necesario por existir otro tipo de guerra, llamada "Guerra limitada" o "a objetivo limitado" en que, dada la naturaleza del objetivo, no es necesario que sea totalmente destruida la potencialidad del adversario.

Para fines de estudio, la guerra se divide en tres ramas, a saber:

a) Estrategia
b) Táctica
c) Logística.

Llamamos Estrategia el arte de la conducción de la guerra y su acción viene desde la paz; ella coordina la táctica y las batallas en su empleo, en tiempo y espacio, para lograr los fines de la guerra.

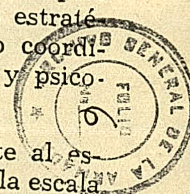
Entendemos por Táctica el arte del empleo de las armas y las maniobras de las fuerzas en el combate y, por Logística el abastecimiento y apoyo humano y material de las operaciones.

En realidad, no es posible una definición más precisa de estos tres términos y las que hemos dado sólo pueden considerarse como orientadas a captar en pocas palabras su significado general. Para el estudiante estos conceptos son demasiado complejos para ser correctamente definidos de esta manera.

En forma similar, no parece posible establecer una línea divisoria que delimite de manera precisa el campo que corresponde a cada una de estos tres términos. Ellos reunidos forman la guerra, pero es tan íntima la inter-relación entre sí que pretender buscar límites exactos es pérdida de esfuerzo sin finalidad práctica.

Se ha tratado de establecer que la estrategia termina al lograrse el contacto con la fuerza enemiga, lo que tal vez, en lo naval, podría aplicarse en la época vélica, pero hoy, con el submarino, el avión y la radio, este límite es impreciso. Con el fin de siempre fijar diferencias entre la estrategia y la táctica, también se ha argumentado que la estrategia "concibe" y la táctica "ejecuta"; lo que tampoco nos satisface ya que en la táctica también hay concepción.

Bástenos decir que a la Estrategia le concierne la selección de los objetos militares que cumplan con los fines de la guerra. También le atañe el análisis de informaciones que determinarán el poder, naturaleza y composición de las fuerzas para cumplir estos objetivos. Le incumbe también los sistemas y armas para determinar los métodos más económicos y los armamentos que se emplearán en cada caso. Esto envuelve consideraciones tácticas y así, la estrategia antecede a las acciones tácticas; de allí que, la táctica nace de y encuentra sus propósitos en la estrategia. Igualmente, la logística se rige por el empleo táctico de las fuerzas las que, a su vez resultan de decisiones estratégicas. La estrategia funde el esfuerzo militar en un propósito coordinado, determinado por el análisis militar, geográfico, político y psicológico de una situación dada.



El más amplio campo de la estrategia es el concerniente al esfuerzo nacional en conjunto. Al disminuir este campo a través de la escala descendente van adquiriendo mayor influencia los problemas especiales de los tipos de fuerzas comprometidas. Así, un problema estratégico esencialmente naval le dará mayor importancia a las características

de las fuerzas navales, a los problemas técnicos de su empleo y a aquellos de navegación, hidrografía y otros análogos. Pero la expresión "Estrategia Naval" no deberá insinuar una estrategia diferente; más bien la palabra "naval" deberá significar una fase de la estrategia en la cual se le dá importancia a los problemas y características especiales que encierra el empleo de fuerzas navales. Así, la estrategia "naval", "terrestre" y "aérea" asumen sus verdaderas perspectivas dentro del gran campo de la estrategia.

Hoy, el empleo de fuerzas aéreas de volumen comparable con las fuerzas terrestres y navales, ha barrido con las barreras existentes antiguamente entre los conceptos de estrategia naval y terrestre. Ha hecho recalcar que el empleo de las fuerzas militares de cualquier índole, provienen de consideraciones de los mismos factores fundamentales. Al difundirse la estrategia en el terreno de la táctica, las técnicas altamente especializadas de cada rama de las fuerzas armadas fortalece la autonomía de cada una de ellas, pero la estrategia es la fuerza que proporciona coordinación y asegura que todas las operaciones se dirijan hacia un propósito común.

Vemos entonces la íntima relación existente entre la política con la estrategia, táctica y logística.

Entre ellas se invaden mutuamente sus campos de acción y en los diversos planos de esta naturaleza se harán presentes con mayor o menor intensidad. Así, en la Dirección Suprema de la Guerra prevalecerá en lo principal la política y estará siempre presente la estrategia y estarán presente ocasionalmente las demás ramas y, en la Ejecución de las Operaciones vendrán la táctica y logística, siempre satisfaciendo un fin estratégico.

Se ha llamado "Gran Estrategia" o "Estrategia Nacional" a aquella cuyo fin es el objetivo político y que para lograrlo emplea el esfuerzo total de la Nación coordinándolo en forma armónica y económica.

Mahan llama "Estrategia de Paz" a la preparación del país para la guerra desde la paz, lo que Clausewitz, a su vez, habría llamado "Política de Guerra". Ella se materializa en "Planes de Guerra", que son el fruto del estudio madurado y realista realizado durante la paz, sobre la forma más conveniente de conducir las operaciones para el logro del objetivo político, en una hipótesis de guerra dada. Estos planes determinan la acción a realizar desde el más alto escalón de Gobierno hasta las Unidades más bajas posibles.

3.—Orígenes, causas y finalidades.

a) **Origen Biológico.**—Existen tres leyes fundamentales de la Biología a saber:

1º) La lucha por la vida con el triunfo del más fuerte.

2º) La necesidad crea el órgano.

3º) Organo que no se usa se atrofia.

Estas leyes determinan la naturaleza misma de la guerra, la creación evolutiva de las fuerzas armadas y su empleo en la guerra.

b) **Origen Económico.**—La aplicación específica del origen biológico de la guerra en el hombre determina en todas ellas su origen fundamentalmente económico. En este aspecto se puede distinguir varios tipos de guerras o bien, una guerra dada puede tener varios de los orígenes que a continuación se enumeran:

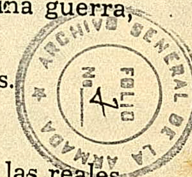
Guerras de conquista;
Guerras por cuestiones dinásticas;
Guerras religiosas;
Guerras ideológico-políticas, como ser:
- de independencia,
- de unificación,
- de hegemonía,
- imperialistas,
- por intereses económicos,
- por diferencias ideológico-sociales.

c) **Causas.**—Generalmente, muchas son las causas de una guerra, pero para su estudio será necesario diferenciar:

Las causas verdaderas o reales, de las causas aparentes.

En el tiempo será posible establecer:

Las causas lejanas, que generalmente corresponden con las reales, de las causas inmediatas, que casi siempre coincidirán con las aparentes.



d) **Finalidades de la guerra.**—Algunos teóricos pretenden que la guerra no debe hacerse sino cuando tengan una finalidad justa y necesaria. Aparecerían así guerras justas o legales e injustas, es decir, con finalidades no fundadas en un derecho.

En la práctica esta clasificación será siempre totalmente teórica y unilateral, muy loable por cierto ya que equivale a decir que no debería haber guerras. Todo el que riña cree tener la razón de su parte, hasta que lo convenzan de lo contrario ¿y quién serán el juez o tribunal competente para decidir esta justicia? Desgraciadamente en la vida de los pueblos no existe, en la última instancia, otra justicia que la que impone el más fuerte mediante la presión de su poderío.

★ ★ ★

CAPITULO II

EJECUCION DE LA GUERRA

4.—Teatros de Guerra.

Se denomina, en general, "teatro", a la zona geográfica o escenario en que se desarrollan las actividades guerreras.

Así, según el medio en que estas actividades tienen lugar, se clasifican en:

Teatros marítimos.
Teatros terrestres.
Teatros aéreos.

Según su magnitud los teatros se denominan:

a) Teatro General de Guerra, que abarca la totalidad de la extensión geográfica donde pueda desarrollarse una actividad guerrera.

b) Teatro Particular de Guerra, es una parte del Teatro General de Guerra. Así, habrá dos o más Teatros Particulares de Guerra.

Esta nomenclatura es empleada generalmente en los grandes conflictos mundiales como, por ejemplo, en la IIª Guerra Mundial en que toda la Tierra constituyó prácticamente un sólo Teatro General de Guerra integrado por los Teatros Particulares de Guerra Europeos, Africano y del Pacífico.

En guerras de menor magnitud basta hablar del "Teatro de Guerra".

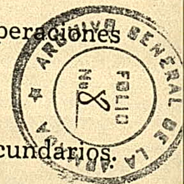
c) Teatro de Operaciones, es una parte del Teatro de Guerra donde se desarrolla una determinada operación. Se materializa con la presencia de las fuerzas que en él operan. Un Teatro de Guerra tendrá generalmente dos o más Teatros de Operaciones.

d) Subteatro de Operaciones, es una parte de un Teatro de Operaciones.

Según su importancia, los Teatros y Subteatros de Operaciones se clasifican en:

a) Un Teatro o Subteatro de Operaciones Principal.

b) Uno o más Teatros o Subteatros de Operaciones Secundarios.



En el Teatro o Subteatro de Operaciones Principal se reunirá el máximo de medios para lograr la decisión y su importancia deriva de:

a) la naturaleza de las cosas,
b) la geografía,
c) los recursos naturales,
d) la opinión del conductor de la guerra.

La característica de Principal de un Teatro o Subteatro no es permanente durante toda la guerra y puede pasar a Secundario según el desarrollo de los acontecimientos, asumiendo el papel de Principal uno que inicialmente fue Secundario.

En general, la misión de las fuerzas que operan en los Teatros o Subteatros Secundarios es ayudar al éxito de las fuerzas que operan en el Teatro o Subteatro de Operaciones Principal.

Tanto en los Teatros como en los Subteatros de Operaciones existen:

a) Líneas de Comunicaciones, que enlazan las bases con las fuerzas y a lo largo de las cuales se realiza el abastecimiento de estas últimas.

b) Líneas de Operaciones, que indican la dirección general seguida por una fuerza en la consecución de su objetivo.

Estas líneas, según el medio en que se desarrollan, podrán ser:

a) Terrestres, materializadas por los caminos, ferrocarriles, valles, pasos y demás accidentes topográficos.

b) Marítimas, que corren por los océanos, "canalizándose" en los mares estrechos, pero que en el océano gozan de gran flexibilidad aún cuando sigan una dirección general predeterminada.

c) Aéreas, semejantes a las marítimas.

Según su importancia, tanto las líneas de operaciones como las de comunicaciones podrán ser:

a) Principal,
b) Secundarias y
c) Accidentales.

Según su estabilidad:

a) Definitivas o permanentes y
b) Provisorias.

Según su cantidad:

a) Simple o única y
b) Varias o múltiples.

Según su desarrollo :

a) Paralelas,
b) Convergentes y
c) Divergentes.

5.—Frentes.

Una acepción de la palabra "frente" es la agrupación del esfuerzo de la nación en guerra para el logro del objetivo político.

Para fines didácticos, mencionamos a continuación cuatro frentes clásicos en que se basa la organización de un país para la guerra; sin embargo nada impide de que uno de ellos se desdoble en más frentes dada la complejidad y magnitud de sus respectivas msiones.

a) Frente Interior es la agrupación de aquellos organismos estatales que contribuyen a la mantención de la moral de la nación y lucha con fuerzas abstractas espirituales; su misión principal es mantener la cohesión del país y el espíritu de lucha que permita a toda la ciudadanía soportar las duras pruebas y sacrificios que impondrá la guerra.

Su arma principal la constituye la propaganda y en general aquellas organizaciones civiles, que ayudan a obtener el mayor bienestar posible de la población.

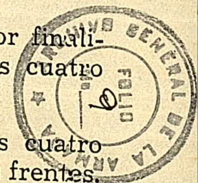
b) Frente Diplomático es el que actúa en el terreno internacional, mantiene relaciones favorables con neutrales y busca las alianzas necesarias, negándoselas al adversario. Exige un gran esfuerzo intelectual.

c) Frente Económico es el que mantiene la capacidad económica del país para afrontar la guerra, atacando la del adversario.

d) Frente Bélico es el que emplea las armas y lucha para imponer por la fuerza la propia voluntad al adversario.

Si bien es cierto que los tres primeros frentes tienen por finalidad mantener y acrecentar el potencial del frente bélico, los cuatro deben coordinar su acción orientada a un fin común.

Es fácil comprender la interrelación existente entre los cuatro frentes y aún entre cada una de las fuerzas armadas y los demás frentes.



La Marina tiene gran ingerencia en el frente económico al atacar y defender comunicaciones marítimas. Influye también en el frente diplomático mediante demostraciones objetivas en los países neutrales con la presencia de sus buques mercantes operando a pesar de los esfuersos del adversario para impedirlo.

La Aviación afecta directamente y en forma principal al frente interior del adversario con sus bombardeos.

El Ejército puede tener gran influencia tanto en el frente interno como en el económico.

6.—Frente Bélico.

Dentro del Frente Bélico, la expresión "Frente" toma una acepción más geográfica y material, como una línea imaginaria en que ambas fuerzas adversarias toman contacto.

Según el medio en que se actúa, se habla de:

a) Frente Terrestre,
b) Frente Marítimo,
c) Frente Aéreo.

Según su importancia, estos frentes podrán ser:

a) el Frente Principal,
b) el o los Frentes Secundarios y
c) el o los Frentes Demostrativos.

Un Frente Demostrativo es un Frente Secundario, de carácter temporal o accidental, creado para encubrir una operación en otro Frente. Principal.

Según su magnitud, un Frente puede ser:

a) Frente Estratégico, que constituye la línea frontal general, y

b) Frente Táctico, que constituye la línea frontal en la batalla.

Estos frentes pueden ser difíciles de fijar mientras haya movimientos de fuerzas y en el mar esto es más difícil aún.

Podemos decir que el Frente Marítimo se determina con una línea imaginaria donde hay equilibrio de la acción de las fuerzas navales principales. A menudo se apoya en una línea de bases.

Tanto el Frente Marítimo como el Aéreo pueden ser penetrados sin necesidad de romperlos, lo que, en resumen, nos permite establecer como característica del Frente Marítimo, que éste es "Flúido y penetrable".

La Fuerza Naval puede apoyar al Frente Terrestre ya sea:

a) Transportando en forma expedita y económica los refuerzos necesarios para el rompimiento del Frente Terrestre;

b) En los flancos y espalda del adversario, desembarcando fuerzas, y

c) En el campo táctico, mediante el apoyo de su artillería a las fuerzas terrestres.

7.—Hechos Guerreros.

Se llaman "Operaciones" a aquellos hechos de guerra de proyecciones estratégicas; y "acciones" a aquellos realizados dentro del campo táctico.

La Maniobra Estratégica es aquel hecho guerrero realizado mediante una o más operaciones en el logro del objetivo estratégico, exigiendo la artística aplicación de los principios de la guerra.

Según su importancia, tanto las operaciones como las acciones pueden ser:

a) Principal,
b) Secundarias y
c) Auxiliares, llamadas Diversiones, en el plano estratégico, o Demostraciones en el plano táctico.

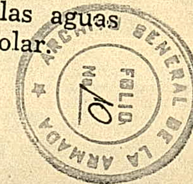
Según la posición relativa de las fuerzas las operaciones se desarrollan siguiendo:

a) Líneas interiores, o
b) Líneas exteriores.

Debido a la movilidad de las fuerzas navales de hoy día es difícil en el mar explotar la ventaja de la operación en la línea interior. Su efecto dependerá de la geografía y de la extensión del espacio que dé la seguridad necesaria.

Los obstáculos geográficos acentúan la seguridad y las aguas estrechas son un factor a favor de ella si son fáciles de controlar.

* * *



CAPITULO III.

CARACTERISTICAS ESENCIALES DE LA GUERRA.

8.—Ambiente de la Guerra.

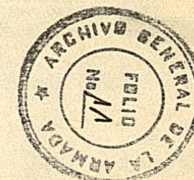
Desde la Revolución Francesa la guerra ha tomado su aspecto actual de "nacional" y "total", haciendo sentir su efecto en todos los sectores del país y repercutiendo en todas las actividades de la nación.

Sin embargo; durante la paz se hace muy difícil, si no imposible, vivir el verdadero ambiente que se experimentará durante la guerra, siendo impracticable palparlo en toda su magnitud y complejidad.

Clausewitz nos da una impresión del efecto de la guerra sobre la personalidad de los hombres que en ella participan, al decir: "la guerra es el campo del peligro, de los sufrimientos y dolores físicos, de la incertidumbre y de las fricciones".

Según esto, trataremos de obtener una idea de este ambiente, reconocendo que en lo fundamental influyen los siguientes factores:

a) **Fuerzas Psíquicas**
b) **Incertidumbre**
c) **Fricciones**



9.—Fuerzas Psíquicas.

Constituyen el factor moral en su aspecto espiritual como capacidad de tolerar todas las privaciones, sublimándose en el heroísmo y sacrificio, y derrumbándose con el pánico.

El derrumbe de la moral arrastra a todo el esfuerzo bélico de la nación. Ella determina el triunfo o la derrota, por lo que es necesario analizarla en detalle, conocer cómo se acrecienta o disminuye, factores que la influyen y la forma de mantenerla fuerte, aún en circunstancias adversas.

Para mantener una alta moral, pese a las adversidades es preciso recordar:

a) Que se trata de un elemento delicado. El menor incidente puede originar bravura y sacrificio, o desesperación y pánico.

b) Que es el factor capital en el momento decisivo.

c) Que requiere ser pulsada con inteligencia y habilidad.

d) Que es necesario tratár de aumentarla. Estas fuerzas psíquicas, principalmente son:

La memoria
El entendimiento
La voluntad
La conciencia
La inteligencia
El carácter.

La moral se debilita por las siguientes causas psíquicas:

a) Temor a lo desconocido.
b) Temor al aslamiento .
c) Temor a la sorpresa.

Además, los esfuerzos físicos desmesurados que producen debilitamiento físico, son causas que repercuten negativamente en la moral del combatiente. Es esta una de las razones por qué la ofensiva no puede ser permanente. Las enfermedades, la fatiga, el hambre y la sed son los inconvenientes que siempre habrá que estar preparado a enfrentar.

El valor natural, por costumbre o por desprecio a la vida, es común en individuos de poca cultura. Pero, como factores positivos que originan un valor conciente, están la ambición, el heroísmo y el amor a la Patria.

La moral del Jefe se tonifica con:

a) **La conciencia de una buena causa,**
b) El mando bien organizado,
c) Los colaboradores eficientes,
d) Los medios adecuados y
e) La confianza en sus subalternos.

A su vez, la moral del subalterno se tonifica con:

a) Amor a la causa,
b) Confianza en el Jefe,
c) Igualdad de sacrificios y
d) Oportuna atención de sus necesidades.

El entusiasmo no constituye una moral sólida, obedece sólo a factores exteriores y es momentáneo; la moral sólida nace en el interior del individuo.

Por último nada será mejor para mantener una alta moral que el ejemplo y personalidad del Jefe; especialmente difícil será esto en los momentos críticos cuando se sufren reveses. Clausewitz nos dice: "... hay que estar preparado y familiarizarse con la idea de una caída honrosa, y no perderla nunca de vista".

10 —La Incertidumbre.

Ya hemos dicho que la guerra es el campo de la incertidumbre. En ella laboran el servicio secreto del enemigo, la prensa y la literatura, la radio y los falsos rumores.

La incertidumbre afecta a la resistencia del combatiente por lo que será necesario inmunizarlo y crear medios para disiparla.

Para lo primero se le instruirá que permanecer en la incertidumbre es lo corriente en la guerra, que es necesario acostumbrarse a trabajar con los solos elementos de juicio de que se dispone y que las noticias que se den sobre el desarrollo de la guerra podrán faltar o ser incompletas, ser contradictorias o falsas. Es natural del ambiente mismo de la guerra que a menudo las órdenes sean poco claras o precipitadas, contradictorias o inoportunas.

La única forma de disipar la incertidumbre será mediante informaciones lo más completas y exactas posibles, pero ellas siempre estarán limitadas por razones de seguridad.

En resumen, la guerra transcurrirá en una incertidumbre permanente, exigiendo, en consecuencia, fortaleza moral, serenidad y paciencia.

Desde la paz será necesario ejercitar el espíritu a base de:

a) Que en la guerra siempre habrá una desorientación; luego, con iniciativa, deberá suplirse la falta de noticias y órdenes.

b) Que la tensión nerviosa impide en parte avaluar en su verdadero significado los acontecimientos y tiende a abultarlos.

c) Que siendo necesario no perder tiempo por falta de órdenes es preferible obrar mal a permanecer inactivo.



11.—Los rozamientos y fricciones.

Son entorpecimientos que entraban el expedito funcionamiento del mecanismo guerrero nacional.

Hay fricciones humanas:

a) Entre el superior y el subalterno;
b) Entre personas de igual categoría;
c) Entre diferentes organismos, instituciones y armas.

Sus consecuencias son:

a) Obstaculización de la dirección de las operaciones.
b) Perturbación del ejercicio del mando,
c) Disminución del esfuerzo por el éxito común.

Se remedian mediante:

a) La justicia e igualdad,
b) La diplomacia,
c) La consideración por el interés común.
d) El conocimiento de las posibilidades y limitaciones de los demás y
e) Existiendo unidad de doctrina.

Otros factores, origen de fricciones, son los de carácter:

a) Intelectual, especialmente en lo concerniente a la capacidad de los Comandantes; lo que exige una esmerada selección de los jefes.
b) Etnico, que exige purificación, cohesión y fortificación de la raza.
c) Técnico, como la improvisación, carencia de planes, de personal preparado, mala organización.
d) Material, a fin de no llegar a la guerra con todas las posibilidades en contra. No es posible responder a una invasión con una conferencia, ni a las granadas con lirismos.
e) Natural, como la geografía y climatología.
f) La suerte, que juega siempre un importante papel. Ella acompaña siempre a los inteligentes y precavidos, como también a los audaces.

CAPITULO IV

LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA

12.—Generalidades.

Entendemos por "principio", la base, fundamento o razón esencial que explica un hecho.

Los Principios de la Guerra nacen del estudio histórico inductivo y se han mantenido inmutables a través de los siglos, ajenos al tiempo y al espacio.

Constituyen normas generales que no han cambiado a pesar de la influencia de la técnica sobre los medios empleados.

Esta influencia técnica ha gravitado sólo sobre los "procedimientos" tácticos, variables en el tiempo; pero la estrategia se vale de los principios para la conducción de las operaciones, basa en ellos sus planes y los ejercita por medio de los procedimientos.

Constituirá precisamente la obra artística del conductor la forma como aplicará los principios, asignándole a cada uno el valor relativo correspondiente ante la situación que se le presente. Así, dará mayor importancia a algunos principios en desmedro de otros y aún puede, concientemente, atropellar algunos cuando se lo aconseja su apreciación. De la correcta aplicación de ellos dependerá el éxito o el fracaso, ya que jamás existirá una situación de guerra que permita ser consecuente con todos los principios en todo su valor.

Establezcamos entonces que de nada sirve un principio aislado; ellos están íntimamente relacionados entre sí y la correcta combinación de ellos, frente a un caso dado, será la determinante del éxito o el fracaso.

Siempre ha sido motivo de discusión si existen o nó estos principios, discusión un tanto académica, pero que en líneas generales conviene aclarar.

La mayor parte de los autores contemporáneos aceptan que en la guerra hay arte y hay ciencia y sólo discrepan en cuanto a la importancia o valor que debe asignársele a cada uno de estos factores en el conjunto total.

Recordemos para aclarar conceptos, que, en general, el arte realiza las cosas y la ciencia es el conocimiento exacto de ellas.

En consecuencia, podemos aceptar que en la guerra existe el arte. Tan artista es Napoleón ejecutando su maniobra en Ulm, o Nelson en Trafalgar, como Wagner componiendo Parsifal. En estos casos el artista crea y realiza una obra.

Sin embargo, el guerrero contemporáneo no se contenta con ejecutar la guerra concibiendo una maniobra por intuición como efecto de su propia idea, sino que, estudiando la guerra y aprovechando las experiencias del pasado, adquiere un conocimiento científico que lo ayuda en la concepción, creación y ejecución de la obra. En consecuencia, la ciencia de la guerra se materializa en el conocimiento del Jefe, que lo ayuda a concebir y ejecutar las operaciones.

Resumiendo, entonces, podemos llegar a la conclusión de que hay arte y hay ciencia en la guerra y, como todo arte, ella tiene sus principios y así como los principios de la armonía gobiernan el arte de la música, los principios de la guerra gobiernan el arte de la guerra.

13.—Enunciación de los Principios.

Entre los autores militares existe una gran variedad de opiniones en cuanto al número e importancia relativa de los principios de la guerra, y sus diversos argumentos son motivo de largos y detallados análisis por el estudioso de la guerra.

No nos detendremos en una digresión con este fin y aceptaremos su enunciación tal como doctrinariamente acepta esos principios nuestra Academia de Guerra Naval, a saber:

1.—Mantenimiento del Objeto.
2.—Ofensiva.
3.—Sorpresa.
4.—Economía de las Fuerzas.
5.—Concentración.
6.—Movilidad.
7.—Seguridad.
8.—Cooperación.

Los cuatro primeros son considerados como los "principios básicos" y los cuatro últimos son los que, íntimamente relacionados con los primeros, dependen especialmente de la aplicación de ellos.

14.—Mantenimiento del Objeto.

En la última Guerra Mundial un Comandante de la Armada británica tomó y mantuvo contacto con su buque con fuerzas enemigas muy superiores a objeto de defender el convoy que se le había confiado. Se daba cuenta que probablemente sería derrotado y que la acción le significaría el sacrificio de su buque, su tripulación y su propia vida, pero lo hizo porque sabía cual era su objetivo o sea, la seguridad del convoy y no la destrucción de la fuerza enemiga.

Los términos "objeto" y "objetivo", aunque aparentemente sinónimos, los empleamos comúnmente en acepciones algo diferentes.

Así, llamamos objeto a la finalidad por alcanzar y objetivo al punto sobre el cual vamos a actuar para cumplir con el objeto. Así, en el ejemplo del Comandante británico que hemos recordado, su objeto era "la seguridad del convoy" y el objetivo, "el convoy".

Siendo la guerra un acto político, existirá un "objeto político" que reflejará el fin político por alcanzar mediante la guerra y si este debe alcanzarse por la acción de las armas, existirá el "objeto estratégico" que indicará el fin a alcanzar para las Fuerzas Armadas.

Tanto el objeto político como el estratégico están constituídos por objetos parciales, entre los cuales será necesario distinguir el "objeto principal" y el, o los, "objetos secundarios". Estos últimos concurren a la obtención del "objeto final".

La elección del objeto es difícil, ya que generalmente la situación que se presenta es compleja y exige un cuidadoso examen de ella.

Resumiendo, la determinación acertada del objeto es el enlace que da coherencia a la guerra; sin él todos los demás principios carecen de valor; constituye el principio natural que hace de guía y orientador; le indica al Jefe "qué" se desea, los demás principios indicarán "cómo" lograr lo que se desea, y en cada escalón, la selección del objeto se hace después de meditar cuidadosamente el objeto del escalón inmediatamente superior, estableciendo el carácter principal y secundario de cada uno, a fin de que todos contribuyan, finalmente, al "objeto político".

Con todo, se hace necesario recordar que, a pesar de la aparente facilidad y sólida razón de lo anteriormente expuesto, ha sido común, a través de la historia, el olvido de la necesidad de tener siempre presente el objeto y ello ha sido frecuente causa de fracaso. En consecuencia, enunciamos como el primero de todos los principios: "mantenimiento del objeto".



15.—La Ofensiva.

Nada puede conseguirse con una actitud pasiva o meramente defensiva, la guerra es un acto violento que requiere acción y dinamismo; su esencia es la violencia y la victoria se gana llevando la guerra hacia el enemigo, lo que constituye el significado de la ofensiva.

Lo anterior no quiere decir que la defensiva no sea nunca aceptable, pero aún cuando la circunstancias la justifican, ella debe inspirarse en el espíritu de la ofensiva. La defensa representa una ofensiva atrasada, o una defensiva local para cubrir una ofensiva en otro plano o lugar.

Por otra parte, la ofensiva no significa un ataque continuado; se ataca en el momento y lugar oportuno y entre un ataque y otro puede mediar una pausa defensiva, sin que ello signifique una violación de este principio. En lo posible, su aplicacón debe ser cuanto antes, fulminante y de terminación rápida.

Se tratará de llevar el ataque al punto o zona de la decisión que puede ser el más débil o más fuerte del enemigo.

Para su explotación, a ofensiva exige:

a) Medios adecuados.
b) Capacidad de mando.
c) Buena organización.
d) Objeto bien determinado.

En resumen, tenemos que:

a) La destrucción del enemigo sólo puede obtenerse atacándolo, es decir, mediante la acción ofensiva.
b) La acción ofensiva nos da iniciativa y libertad de acción y posibilita la sorpresa.
c) La ofensiva no significa un ataque continuado. Se ataca en el momento y lugar apropiado.
d) La ofensiva exige audacia.
e) La ofensiva es agotadora pero decisiva.

16.—La Sorpresa.

Es una de las más poderosas armas de la guerra. Siendo atractiva en sí y aparentemente sencilla, es difícil de obtener, debido a la naturaleza humana. Actúa directamente sobre la psiquis del adversario, con un efecto enorme sobre la moral.
La sorpresa descansa en el secreto, del cual depende.

Puede tener diversas características; puede ser moral, política, estratégica, táctica o técnica. Ella va acompañada por una adecuada preparación, rapidez de ejecución y por el engaño. El estratega chino Sun Wu del siglo VI, escribe: "Toda guerra se funda en el engaño; de modo que cuando se puede atacar, se debe parecer incapaz, pretender debilidad, para que el adversario, adquiera arrogancia".

El principio de la sorpresa tiene íntima relación con los demás principios de la guerra:

a) Ocultar al enemigo el objeto.
b) Exige atacar, acción ofensiva.
c) Aplicarlo en el momento y lugar oportuno, lo que requiere movilidad.
d) Evitar, a su vez, ser sorprendido por el enemigo, lo que exige seguridad.

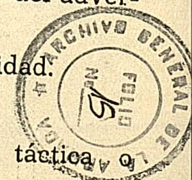
Es indudable que la sorpresa técnica de las armas es la más efectiva y su valor es mayor en el primer tiempo en que se emplea.

Por otra parte, al aplicar la sorpresa es indispensable haber logrado la concentración de fuerzas que permitan explotar en provecho propio sus efectos. Es curioso observar cómo el hombre ha cometido casi siempre el mismo error al aplicar la sorpresa sin contar todavía con la cantidad suficiente de nuevas armas que le permitan obtener el éxito decisivo.

Una de las ventajas que tiene el poder naval es su habilidad de eludir la acción frontal y sorprender al enemigo atacándolo en un flanco desguarnecido de su poder terrestre.

En resumen, tenemos que:

a) La sorpresa es una de las más poderosas armas de la guerra.
b) Ella lleva en sí el germen desmoralizador del adversario.
c) Descansa en el secreto y en la oportunidad.
d) Exige seguridad.
e) Puede ser moral, política, estratégica táctica o técnica.
f) Se relaciona íntimamente con el objeto, la movilidad y la seguridad.



17.—**Economía de las Fuerzas.**

Este principio no envuelve un concepto restrictivo que nos aconseje no emplear todo nuestro poder. Significa gastar sabiamente. Exige gastar lo necesario donde se necesita, el empleo acertado de los medios y no su restricción.

Se relaciona íntimamente con el objeto, la ofensiva, la concentración y la seguridad.

La necesidad de su aplicación nace del compromiso que imponen dos exigencias: la dispersión y la concentración. La seguridad obliga a proteger los puntos débiles y tiende a producir dispersión; en cambio, la ofensiva pide concentración para vencer. Una justa dosificación de las fuerzas, una acertada aplicación del principio de la economía de las fuerzas, es lo que dá la solución.

Se trata, entonces, de lograr la superioridad en el punto y momento de la decisión, y seguridad en el resto. Se economiza donde la acción de la fuerza es secundaria.

La economía de las fuerzas se materializa por la movilidad, da su mayor rendimiento con la sorpresa y termina con la concentración. Tiene relación con el personal, el material y con todo el conjunto de elementos que se emplean para hacer la guerra y se aplica tanto estratégica como tácticamente.

En resumen:

a) La economía de las fuerzas se relaciona con la dosificación y correcto empleo de los medios.
b) Exige gastar lo necesario donde se necesita y que se economice donde no es indispensable derrochar.
c) Debe ser tal que logre el éxito en el lugar de la decisión a la vez que dé seguridad.
d) Requiere la determinación acertada de un sólo objeto.
e) Indica la acción de las fuerzas secundarias.
f) Mediante el ataque y la defensa, proporciona la superioridad en el punto y momento de la decisión, dando además seguridad al resto del sistema o dispositivo.

18.—**Concentración.**

Es el principio que permite crear la superioridad relativa en el punto de la decisión.

Exige primero la "reunión" en tal forma que fuerzas separadas, con la debida consideración a los límites de tiempo y espacio, formen la "masa de fuerza". La acción coordinada de todas las fuerzas será la que logrará el efecto deseado.

La concentración debe efectuarse en tal forma que el enemigo no se imponga de ella y pueda deducir el punto de acción escogido.

Por otra parte, la concentración depende del escenario y de los medios disponibles y su consecuencia es multiplicar la potencia.

Gracias al alto grado de eficiencia alcanzado hoy en las comunicaciones es posible adoptar dispositivos que hubieran sido imposibles antiguamente; la movilidad moderna permite concentraciones que en el pasado no hubieran podido realizarse.

La concentración depende del espacio que la hace más fuerte o más débil; y del tiempo, que la hace posible o nó en su oportunidad.

Debido a las exigencias de disposición, por razones tácticas, como, por ejemplo, de seguridad, el principio de la concentración nos dice que no debe dispersarse más allá de lo que permita una concentración oportuna. Es así como la concentración se relaciona íntimamente con la movilidad y la economía de fuerzas, sin querer esto decir que ella no estará orientada por el objeto; requiere de la sorpresa, constituye en general una operación o acción ofensiva y exige la adopción de medidas de seguridad.

En resumen:

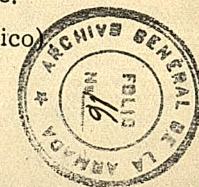
a) El éxito ha sido y es del que logra ser más fuerte en el punto de la decisión lo que se obtiene mediante la concentración.
b) Es una exigencia permanente y principal mantener las fuerzas concentradas.
c) No se debe caer en una dispersión más allá de lo que permite una concentración en tiempo.
d) La concentración tiene íntima relación con los demás principios de la guerra.

19.—**Movilidad.**

Entendemos por movilidad la capacidad de trasladar y mantener fuerzas hacia donde se las necesita.

Se relaciona entonces con la libertad de acción y exige:

a) Medios adecuados (eficiente apoyo logístico)
b) Mando capaz.
c) Eliminación de fricciones y
d) Seguridad.



Es indispensable para la ofensiva, concentración y sorpresa, permitiendo la creación de situaciones favorables.

Muchos Comandantes del pasado obtuvieron la victoria por la "rapidez" de sus movimientos, pero ello no nos debe conducir a interpretaciones erróneas de este principio. Efectivamente, él significa mucho más que la habilidad de moverse velozmente, ya que no sólo basta trasladar una fuerza sino que se requiere además capacidad de mantener a ésta en acción. De ahí es que se ha dicho que éste es también el principio de la "flexibilidad".

La movilidad que da un buque mercante, digamos, de 6.000 toneladas, que se trasladan 240 millas diarias, es superior a todo lo que pueda lograr cualquier medio terrestre. Aun comparado con la carga de una mula, el consumo de combustible es insignificante. Si una potencia terrestre pudiera concentrar rápidamente su fuerza aérea en un punto adecuado podría presentar un grave problema para las fuerzas navales de una potencia marítima. Pero, debido a imposiciones logísticas al querer mantener parte de su fuerza aérea constantemente en la zona de combate, ello le crea grandes limitacionse. Tácticamente, una fuerza aérea es el arma más flexible que existe, pero estratégicamente su flexibilidad se compromete seriamente debido a las pesadas instalaciones y las enormes cantidades de abastecimientos que requiere. **"Es solamente cuando el poder aéreo se une al libre movimiento del poder marítimo, cuando se asegura su verdadera movilidad".** Así sucede cuando la aviación opera desde un portaviones o desde bases avanzadas aprovisionadas por mar.

La movilidad de los buques depende principalmente de:

a) Apoyo logístico.

b) Radio de acción y velocidad.

c) Condiciones marineras.

Las flotas son mucho más móviles que los ejércitos y por esta razón el ejército aprovecha las ventajas del transporte por mar. A su vez, la aviación es más móvil que las flotas, pero más restringida en su autonomía y posibilidades.

Tanto política como estratégicamente, vemos que los conflictos modernos desgastan fuertemente a los países en lucha por lo que éstos tratan de resolver la guerra con la mayor rapidez, desplegando su máxima energía y actividad. Ya no basta que la movilización, la concentración y las primeras operaciones se ejecuten lo más rápidamente posible, sino que se trata, junto con las acciones bélicas, de realizar fulminantes golpes diplomáticos y económicos que desconcierten y aturdan al adversario.

En resumen, entonces:

a) Organización, disciplina, entrenamiento y mando adecuado aumentan la movilidad de las fuerzas.

b) La movilidad hace posible la concentración.

c) La movilidad facilita la ofensiva y da seguridad a las fuerzas.

d) La movilidad de las fuerzas con los nuevos ingenios ha aumentado, teniendo actualmente un valor antiguamente insospechado.

e) La movilidad tiene su aplicación en la política, la estrategia, la táctica y la logística.

20.—Seguridad.

Es una norma de acción para aplicar los principios de la sorpresa y de la ofensiva y evitar, a su vez, ser sorprendido por el enemigo.

Los Comandantes que más tiempo dedicaron y más cuidadosos fueron en el estudio y preparación de sus planes iniciales de campaña son los que con más frecuencia lograron el éxito.

Ella da libertad de acción y previene de la sorpresa del enemigo, siendo esencial para sorprenderlo.

Significa privar de informaciones al enemigo y obtener informaciones acerca de él.

Pero es algo más que meras informaciones:

Es protección de las fuerzas mismas contra el ataque del enemigo. Esta seguridad no se obtiene tratando de ser fuerte en todas partes, sino por el contrario, se será fuerte precisamente por la acción de las fuerzas. Si hay que arriesgar, se arriesga inteligentemente.

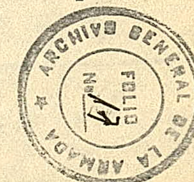
La seguridad se relaciona con el tiempo y el espacio y su aplicación en la conducción de la guerra depende de:

a) Habilidad estratégica del mando.

b) Apreciación de las fuerzas.

c) Tiempo y espacio.

d) Riesgo que se acepte.



En el plan táctico la seguridad se manifiesta casi en forma permanente en las disposiciones de marcha y de combate. Las cortinas, escoltas y disposiciones antiaéreas y antisubmarinas que adopta una fuerza naval son medidas tácticas de seguridad contra la sorpresa,

En resumen, entonces:

a) La seguridad tiene aplicación política, estratégica y táctica, constituyendo una base de consideración en todo plan.

b) Ella debe preocuparnos, pero nó obsesionarnos.

c) Da libertad de acción al mando.

d) Depende del tiempo y del espacio.

e) La seguridad no se opone al riesgo y aún, a veces, se obtiene con él.

21.—Cooperación.

Aun cuando Clausewitz consideró a la cooperación como un método que no alcanzaba a tener el valor de un principio, ella ha logrado en nuestros días de guerra total un valor de primera magnitud. Sus efectos se hacen sentir en los planos político, estratégico, táctico y logístico.

Igual que el principio del mantenimiento del objeto, la cooperación es un principio de unión. El objeto sintetiza una aspiración, la cooperación conduce a un método común. Ella es la fusión de varias voluntades para producir un entendimiento común. Lleva a todo, el poder de la nación contra el enemigo.

En lo militar, la cooperación implica una correcta organización del mando, respeto recíproco y entendimiento de las posibilidades y limitaciones de las otras armas y servicios. Significa trabajo de conjunto en que cada miembro del equipo trabaja por el éxito común sin importarle las aspiraciones personales, institucionales o de un arma en particular.

Sólo con la cooperación de cada una y de todas las partes componentes se obtiene el máximo de potencia, se eliminan las fricciones lo más posible. Su ausencia es egoísmo, deslealtad y derrota. Si ello no se crea y fomenta antes del combate, será demasiado tarde tratar de implantarla u obtenerla durante él.

La cooperación es algo que no se obtiene mediante órdenes; ella se relaciona más con el aspecto moral que con el material; no puede ser comprada ni dirigida. La cooperación es dada.

En resumen, podemos decir:

a) La cooperación es enlace y apoyo moral y material. Necesita doctrina, conocimiento y voluntad.

b) Tiene aplicación en todos los planes de la preparación y ejecución de la guerra.

c) La cooperación política se obtiene con una adecuada organización de la Nación. para la guerra.

d) La cooperación estratégica se consigue, conociendo cada institución las posibilidades y limitaciones de las otras dos y creando organismos mixtos.

22.—Conclusión.

Con el Almirante C. R. Brown, de la Academia de Guerra Naval norteamericana, queremos recordar que:

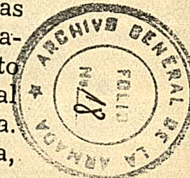
a) Hemos visto que los varios principios de la Guerra se sobreponen y complementan los unos con los otros y pueden ocasionalmente, oponerse entre ellos.

b) Que ellos son herramientas sencillas y deben ser nuestros sirvientes y no los señores de nuestros pensamientos.

c) Que no son los ingredientes con los que, si se les mezcla en debidas proporciones, producirán la victoria; son, más bien, como los colores de la paleta de un artista, que sólo en las manos de un artista, podrán producir una obra maestra.

d) Temiendo que, con todos estos nuevos conocimientos científicos de hoy, la semilla de la arrogancia eche frutos, recordemos que, es aún el artista, no el científico, el que gobierna las reglas de la guerra. La mente humana es todavía, como lo fue en la edad de piedra, el motor maestro.

e) En la edad de piedra, hubo artistas que con algunos pocos diestros golpes de un hueso duro sobre una piedra, pintaron un visón o un venado cuyas líneas hasta hoy excitan nuestra admiración como trabajo artístico. En el Siglo XII un rústico e iliterato llamado Gengis Khan, se elevó a la fenomenal categoría de un verdadero maestro de la guerra. Ambos hombres usaron los materiales que había, pero lo que los proclamó artistas fue su destreza.



CAPITULO V

DESARROLLO METODICO DE LA GUERRA

23.—Introducción Diplomática.

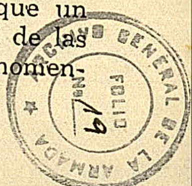
Cuando se decide ir a la guerra, la diplomacia debe actuar en tal forma que la iniciación de las hostilidades encuentre a la Nación en las mejores condiciones posibles para afrontarla.

El frente diplomático en esta fase inicial, tiene como objetivos:

a) Demostrar que se está obligado a ir a la guerra en resguardo de los más altos intereses nacionales.
b) Asegurar el cumplimiento de las alianzas y buscar otras.
c) Ganar el tiempo que sea necesario.
d) Obtener una repercusión favorable en los países neutrales.

Durante esta fase se pueden distinguir tres sub-fases:

a) **Tirantez de relaciones.—Durante ella se lucha por obtener una solución pacífica al conflicto.**
b) **El ultimátum.—**Documento conminatorio por el que se emplaza al adversario a contestar categóricamente y en un lapso fijo, si acepta o rechaza cierta fórmula final de solución pacífica. Generalmente, junto con él será necesario decretar el "estado de peligro de guerra", determinación que fatalmente acelera los acontecimientos.
c) Ruptura de relaciones.—Será una consecuencia de la sub-fase anterior ya que es imposible que un Estado que ha permitido llevar la gravedad de las cosas hasta tal extremo, ceje en el último momento. Sus consecuencias pueden ser:
   1) Un hecho bélico, o
   2) La movilización pública.



24.—Medidas Preparatorias.

En lo posible ellas se tomarán al comienzo en secreto. Se originan y materializan en forma más general al decretarse el estado de peligro de guerra y se manifiestan en lo que se llama, la "movilización". Se define la movilización como el paso de toda la Nación del estado de paz al de guerra.

Como ella atañe a todo el país, la movilización es:

a) Militar, la que tiene por objeto el paso de las fuerzas armadas del pie de paz al de guerra;
b) La que da una nueva conformidad a la vida ciudadana del país de manera que la totalidad de las funciones nacionales concurran al triunfo de la guerra y al logro del objeto político de ella.

Según su magnitud, la movilización será:

a) Parcial.
b) Total.

Según su carácter, ella podrá ser:

a) Secreta.
b) Pública.

Según su forma ella podrá ser:

a) Simultánea.
b) Sucesiva.

Para su ejecución la movilización requiere del más alto rendimiento de todos los sistemas de comunicaciones del país. En países marítimos ella afecta directamente entonces al Poder Naval. Toda movilización debe responder a las siguientes exigencias estratégicas:

a) Rapidez.
b) Orden.
c) Flexibilidad.
d) Seguridad.

Normalmente, aún cuando la movilización no constituye en sí misma un acto hostil, trae por consecuencia que el adversario tome igual medida, con lo que se precipitan los acontecimientos.

Perdida la posibilidad de paz, la nación, teóricamente, pasa a la sub-fase siguiente, llamada "la concentración" de sus elementos, tanto bélicos como civiles.

La concentración de las fuerzas armadas, que exige los mismos requisitos estratégicos de la movilización, toma las características propias de cada institución. Ella se realiza conforme a planes previos.

De la concentración se irá al "despliegue estratégico" y "despliegue táctico" que llevan en sí el germen de la operación o acción planeada. Ideal y teóricamente, se debería terminar en la batalla.

25.—Aproximación al adversario.

Ya vienen actividades bélicas propiamente tales, las que se efectúan siguiendo las líneas de operaciones con las características y requisitos que vimos en el Capítulo II.

Durante estas actividades, y, simultáneamente con ellas, se realiza el abastecimiento y acarreo de medios de vida y de combate, siguiendo las líneas de comunicaciones.

Ellas parten de las "Bases de Operaciones", extensión o zona donde se acumulan los elementos necesarios para las fuerzas.

En general sus requisitos son:

a) Seguridad.
b) Extensión.
c) Enlaces y comunicaciones.
d) Recursos.

26.—La lucha misma.

a) El combate. Hecho bélico, que sólo tiene significación táctica.
b) La batalla. En ella actúa la masa de las fuerzas, pero su requisito esencial es que su resultado repercute en la estrategia.

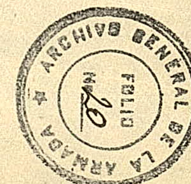
De ambos hechos resulta:

a) El triunfo, que se completa con la persecución, que puede ser:

1) Directa;
2) Indirecta;
3) Sobrepasante.

El triunfo puede tener carácter:

1) Estratégico, o
2) Táctico.



b) La derrota, que se aminorará con la retirada, que debe ser oportuna, y que también puede ser:

1) Estratégica, o
2) Táctica.

En el mar sólo existe la retirada táctica, que automáticamente abandona las comunicaciones que quedan a sus espaldas.

27.—**El tratado de paz.**

Con la crisis provocada por una batalla decisiva o un agotamiento económico, que hace flaquear la voluntad de lucha del adversario, aparece la posibilidad de un tratado de paz.

Teóricamente, una situación tal se manifestará inicialmente por un "armisticio", el que se materializa, principalmente cuando, por una prolongación extrema de la guerra, o por una mala estrategia, no se ha llegado a una acción decisiva y la diplomacia lo impone.

El armisticio es una operación delicada y si no es oportuno puede no lograr lo deseado, dando sólo tiempo a que el aparentemente vencido reagrupe sus fuerzas y consolide su situación. Es así como el armisticio presenta contingencias inesperadas. Nace de un acuerdo mutuo de los beligerantes y generalmente por la intervención de una tercera potencia. Es una acción del frente diplomático.

Además el armisticio previamente necesita ser cuidadosamente estudiado antes de utilizarlo y puede ser precisamente la causa de reiniciación de las hostiladades.

Se continuará entonces con la concertación del Tratado de Paz, cuya característica, a través de la historia, ha sido siempre su imperfección, ya que suele adolecer de las condiciones que posibiliten, por si solas, una paz duradera.

Estas condiciones serían:

a) Justicia;
b) Razón;
c) Humanidad;
d) Derecho, natural y positivo.

Hasta hoy no ha sido posible lograr un Tratado de Paz ideal, debido a que:

a) No se ausculta el pensamiento de las nacionalidades.
b) Se priva al vencido de derechos naturales.

c) Se realiza una destrucción desconsiderada del vencido.
d) Se emplean procedimientos vejatorios.
e) Se exigen reparaciones e indemnizaciones.

Por su parte, el vencido siempre anhela:

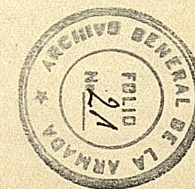
a) Libertad.
b) Satisfacción de sus necesidades vitales.
c) La revancha.

28.—**Conclusión.**

a) Los tratados de paz no resuelven el problema de la guerra, porque:

1) Entrañan recriminaciones y suspicacias;
2) Son el germen del próximo conflicto; y
3) Llevan en sí la preparación política, económica, social y técnica para ir nuevamente a la guerra.

b) La paz general y perpetua: es, pues, una ilusión.



SEGUNDA PARTE

De la guerra marítima en particular

CAPITULO VI

Elementos de la estrategia marítima.—La posición

29.—La Guerra Marítima.

La Guerra Marítima es una de las ramas de la guerra en el Frente Bélico. Las operaciones de las fuerzas navales son una de las formas necesarias para el logro del objetivo estratégico de las fuerzas armadas. Así, habrá un objetivo estratégico para las fuerzas navales.

Al compararse con la guerra terrestre, la guerra marítima difiere de ella en los objetivos que se persiguen, las armas empleadas y las características del medio en que se actúa.

Podemos estonces establecer que la guerra marítima es el empleo de **las fuerzas navales** desde **una posición** adecuada para lograr el **objetivo predeterminado.**

Las fuerzas navales están constituídas por todos los diferentes tipos de buques, tanto de combate como auxiliares, con las armas específicas que cada uno lleva. El estudio técnico de este material ha sido la actividad constante de todo Oficial de la Armada desde sus primeros pasos en la Institución; su empleo frente al enemigo corresponde a la táctica y sus necesidades y forma de satisfacerlas se trata en la logística. En consecuencia, no detallaremos más este elemento de la estrategia marítima por considerarlo ampliamente conocido por nuestros lectores y no corresponder a la estrategia propiamente tal.

El objetivo determinante de la guerra marítima son las Comunicaciones Marítimas y así se expresa, como que el objeto de ella es el control de las Comunicaciones Marítimas. Sin embargo, durante el

desarrollo de las operaciones pueden aparecer otros objetivos, como son la fuerza enemiga y el litoral enemigo, pero siempre como un medio para lograr el control de las Comunicaciones Marítimas.

Se entiende por **posición** a aquella zona geográfica de ubicación tal que gravita sobre el control de las Comunicaciones Marítimas.

Resumiendo, tenemos entonces, como elementos determinantes de la estrategia marítima:

a) **La Fuerza;**
b) **El Objetivo:** (1). Las Comunicaciones Marítimas, tanto enemigas como propias;
(2) La Fuerza Enemiga;
(3) El Litoral Enemigo,
c) **La Posición.**

Llamamos "Poder Naval", al poder que representa, para un país dado, la combinación de su Fuerza Naval y su posición.

El Poder Naval en acción, es decir, protegiendo sus propias comunicaciones Marítimas y atacando las del adversario es lo que llamamos el "Poder Marítimo".

En forma similar, se habla de "Política Marítima" a la que se refiere a la actividad de un país en relación con los demás países por medio de sus Comunicaciones Marítimas y "Política Naval", a las actividades orientadas al desarrollo del Poder Naval.

Por último, entendemos por "Control de las Comunicaciones Marítimas" a la capacidad de un Poder Naval de permitir a sus propias Comunicaciones Marítimas gozar del libre empleo de las vías del mar, junto con negársela al adversario. Recordemos que obtener este control es el objeto de las Fuerzas Navales.

30.—La Posición.

Hemos ya establecido que entendemos por posición aquellas zonas geográficas de ubicación tal que gravitan sobre el control de las Comunicaciones Marítimas.

Al carecerse de una posición favorable será un imperativo estratégico lograrla, ya sea por:

a) Su conquista durante el desarrollo de las Operaciones; o
b) Contar con aliados que la posean.

Sin una posición adecuada la estrategia marítima a desarrollar será pobre.

La posición se materializará en una o más "bases", las que llegan a veces a confundirse físicamente con la posición, pero su concepto implica el fondeadero o puerto mismo con sus recursos.

Así, según su rol, podemos establecer:

a) Que la posición permite el desarrollo de las operaciones; y
b) Que la base permite el mantenimiento de las fuerzas.

Ambos términos constituyen un factor geográfico de la estrategia, siendo la fuerza el factor táctico.

Para comprender mejor la diferencia de estas dos acepciones del factor geográfico, tenemos:

a) **La Posición.**—Puede ser el país mismo, como Inglaterra que ocupa una posición favorable con respecto a las comunicaciones marítimas que, desde el Atlántico, llegan al continente europeo. El desarrollo de la técnica puede influir grandemente sobre el valor de una posición, pero no en forma absoluta; así tenemos que si bien tanto el submarino como el avión han gravitado sobre el valor estratégico de las Islas Británicas, ellos están limitados a su vez por otras características del teatro, como la meteorología., etc.

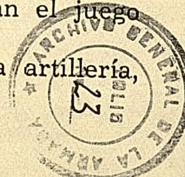
También la distancia al objetivo, las comunicaciones marítimas, y su posición relativa, serán otras características que definirán el valor de una posición, determinando, a su vez, el grado de rigidez o flexibilidad estratégica de las operaciones. La configuración geográfica del conjunto determinará la posibilidad de operar en líneas interiores o exteriores.

b) **La Base.**—Puede, como hemos dicho, llegar a confundirse físicamente con la posición, como es el caso de Gibraltar, cuya posición define a su vez la de Francia, España y Portugal.

31.—Valor relativo de la Posición.

Hemos visto que diversos factores determinan el valor relativo de una posición, entre los que citaremos:

a) Distancia al objetivo;
b) Ubicación relativa al objetivo;
c) Efecto de los nuevos medios técnicos (minas, submarinos, aviación, etc.);
d) Clima y meteorología;
e) Topografía e hidrografía, según permitan el juego de la ofensiva o defensiva; y
f) Reacción de la tierra, por medio de la artillería, aviación, etc.



Del estudio de estos factores será posible determinar la debida organización de una posición.

32.—Relación de la Posición con la Defensiva Estratégica.

En forma similar a lo que sucede en tierra, una posición adecuada puede favorecer la defensa de las comunicaciones marítimas por medio de las fuerzas que operan desde ella, en forma de una protección indirecta. Al perderse una posición de tal naturaleza, será un imperativo estratégico la protección directa de las comunicaciones marítimas mediante una gran proporción de las fuerzas, con su consiguiente dispersión y menoscabo de su libertad de acción.

33.—Reacción de la tierra sobre el mar.

Ella se manifiesta por la influencia de aquellas armas terrestres capacitadas para internarse en el mar, como son la artillería, la aviación y otros ingenios bélicos. Sus efectos se hacen sentir con mayor fuerza en los mares estrechos donde se presta para:

a) Explotación de la movilidad y sorpresa; y
b) Gran influencia de ciertas armas, como submarinos, aviación terrestre, lanchas torpederas, minas ,etc.

En tal situación aparece aconsejable una organización especial de un comando ubicado en tierra, que, mediante, las radiocomunicaciones, controle las operaciones e intercepte las del enemigo.

34.—Las Bases.

Hemos dicho que son la materialización operativa de la posición.

Deben considerarse siempre como puntos de apoyo y no de refugio, en tal forma que su empleo por la fuerza será transitorio a fin de no mellar el espíritu ofensivo que siempre debe inspirarla.

Por otra parte, de nada servirá la base más eficiente si no existe una fuerza que la aproveche.

Según su fisonomía general y el fin a que se las destine, se distinguen:

a) Bases matrices o de reparaciones; y
b) Bases estratégicas o de operaciones; y
c) Bases logísticas o de aprovisionamiento.

Naturalmente en una base se pueden reunir dos o el total de estos fines.

Según su importancia, se habla de:

a) Base principal;
b) Bases secundarias; y
c) Fondeaderos de guerra.

Además, según su proximidad al objetivo, se habla de "bases adelantadas".

Una base debe reunir, teóricamente, los siguientes requisitos:

a) **Requisitos mayores:**
(1) Posición adecuada;
(2) Seguridad natural o artificial (fortificaciones); y
(3) Recursos, naturales o por acopio previo;

b) **Requisitos menores:**
(4) Capacidad de fondeadero y para instalaciones.
(5) Facilidad hidrográfica, para tomarla y zarpar;
(6) Climatología; y
(7) Moral, distracciones.

35.—Conclusiones relacionadas con la posición.

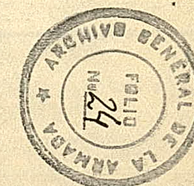
Siendo la posición el factor geográfico de la estrategia marítima, ella nos impone explotar la geografía, pero no subordinarnos a ella.

Sin duda la geografía es un factor importante en la guerra marítima, habiendo gravitado a través de la historia en todos los conflictos, pero no por si misma sino que por los intereses que representa o por los objetivos cercanos a una posición dada.

Es posible modificar la posición que la geografía determina, ya sea por medios políticos o durante el desarrollo de la guerra.

Finalmente, recordemos que de nada vale una posición favorable sin una fuerza que se apoye en ella y que en caso de igualdad de posiciones, la fuerza dará la solución.

★ ★ ★



CAPITULO VII

LAS COMUNICACIONES MARITIMAS

36.—Su función en la paz y en la guerra.

Al concebir la función del mar en el desarrollo de los pueblos, lo hacemos en su relación con las Comunicaciones Marítimas.

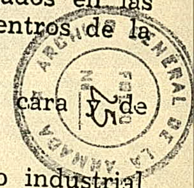
Es así como en la antigüedad el mar no era más que una frontera, en que más allá del horizonte estaba lo desconocido.

Sin embargo, los pueblos más emprendedores pronto llegaron a comprender y a considerar al mar como un amplio espacio, fértil y útil, cuyo monopolio convenía reservar para explotarlo en beneficio propio.

Así nace el comercio marítimo, llegando el mar a ser considerado por los hombres en su función natural, es decir, como una ruta que une los centros terrestres en que el ser humano, por su naturaleza misma, se desenvuelve en la conquista del progreso y mayor bienestar. El mar aparece y se demuestra como la vía de comunicación más fácil y económica que ofrece la naturaleza.

Ya en los tiempos históricos, el mar es explotado por los pueblos emprendedores que llegan a ser los intermediarios obligados en las relaciones comerciales e intelectuales entre los diversos centros de la civilización.

Estos pueblos son los acarreadores de mercaderías cara de poco volumen.



En el Siglo XVII, como consecuencia del desarrollo industrial en Europa y de los descubrimientos geográficos, los países poseen sus propios buques, crean e incrementan su Marina Mercante, la que prolonga hacia el mar el tráfico terrestre. Pronto, cada país trata de imponer leyes que protegen a las naves de su bandera, creándose nuevas causas de guerra entre las naciones. En esa época la característica del comercio marítimo es el transporte de mercaderías de lujo y de las riquezas coloniales de poco volumen.

En el Siglo XIX, con la revolución industrial y aumento de las poblaciones europeas, aumenta el comercio marítimo en forma acelerada; cada día son mayores las exigencias de materias primas y alimentos para los grandes centros industriales y se llega a nuestra época en que es necesario el transporte de grandes volúmenes de carga, adquiriendo, en consecuencia, el comercio marítimo un valor determinante en el desarrollo de los pueblos.

Si bien es cierto que durante la paz hoy día todos los pueblos gozan con entera libertad, del empleo comercial y pacífico del mar, durante las guerras las comunicaciones marítimas sufren efectos que podemos resumir como:

a) Desviación de las líneas de Comunicaciones Marítimas permanentes de tiempo de paz.

b) Supresión de aquellas líneas superfluas o innecesarias para los fines de la guerra.

c) Creación de nuevas líneas con determinados fines de guerra y exigencias diferentes a las puramente comerciales.

d) Tonificación de algunas rutas comerciales.

Las medidas anteriores determinan Zonas Focales, donde las rutas marítimas se cruzan o reunen, ya sea por:

(1) Zonas de Confluencia, impuestas por la geografía, ya sea en el centro de los océanos o en las proximidades de angosturas y pasos estrechos; o

(2) Puntos Terminales, es decir, los puertos.

37.—Características de las Comunicaciones Marítimas.

a) Son variables, a diferencia de las terrestres que son determinadas por la topografía.

b) Van y vuelven, con respecto al frente.

c) Satisfacen, además, de las necesidades del Frente Bélico, las económicas, en forma permanente.

d) Corren por un amplio escenario que exige grandes desplazamientos de las fuerzas. Ellas crean situaciones favorables que las fuerzas deben explotar.

e) Su ataque y defensa dan significado en la guerra a la acción de las fuerzas navales.

38.—Misión Principal y Permanente de las Fuerzas Navales.

De lo anterior se desprende que la misión principal y permanente de las Fuerzas Navales nacida de la importancia del mar para el desenvolvimiento de los pueblos y, en tiempo de guerra, para lograr los fines de ella, es asegurar el empleo del mar, materializado en las Comunicaciones Marítimas, lo que se ha llamado el Control de las Comunicaciones Marítimas.

Ello significa, en caso de guerra, la defensa de las Comunicaciones Marítimas propias y el ataque a las del adversario. Ambos sistemas deben ser estudiados en detalle desde la paz, considerando:

a) Cuáles deben mantenerse.

b) Posibilidades de desviación.

c) Grado de vulneralidad, según la distancia, accidentes geográficos, etc.

d) Forma en que serán protegidas.

e) Limitaciones que imponga el Derecho Internacional.

En este estudio se basará el Plan de Operaciones de las Fuerzas Navales el que, al realizarlo, puede conducir al choque de las fuerzas organizadas de los beligerantes, dando origen a la batalla.

39.—La Libertad de los Mares.

Desde la antigüedad las potencias han pretendido ejercer el monopolio de la navegación y comercio marítimo.

En el Siglo XIX fue admitido definitivamente el principio de la libertad de los mares, lo que hasta ahora es efectivo en tiempo de paz, conservando los Estados derechos limitados a los mares territoriales, respetándose las leyes internacionales referentes a la piratería, tráfico de esclavos, etc.

Sin embargo, en tiempo de guerra, especialmente entre grandes potencias, aparece el antiguo concepto y la libertad de los mares pertenece al más fuerte.



En guerras entre potencias menores, el principio de la libertad de los mares podrá ser esgrimido por neutrales poderosos para comerciar con el adversario.

Como dijo Richelieu: "De todos los patrimonios, el mar es aquel sobre el cual los soberanos pretenden la mayor parte y, sin embargo, es aquel sobre el cual los derechos de cada uno son menos claros. Los verdaderos títulos en que se funda este dominio pertenecen a la fuerza y no a la razón".

40.—Conclusión.

Las comunicaciones marítimas constituyen el objetivo por excelencia de las fuerzas y sobre ellas ejercen, durante la guerra, su acción determinante. Su ataque y defensa es lo que, junto con las bases, permite la maniobra estratégica en el mar. Ellas dan origen y llevan en sí el germen de la batalla.

CAPITULO VIII

El Dominio del Mar

41.—Concepto.

Entendemos por Dominio del Mar la ventaja que, junto con negársela al adversario, significa la capacidad de asegurar en beneficio propio el uso del mar.

42.—Características del Dominio del Mar.

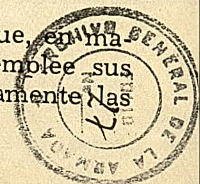
Dada la naturaleza misma del medio, el concepto de Dominio del Mar incluye las siguientes características:

a) **Es local.**—La inmensidad del espacio hace prácticamente imposible que el Dominio del Mar sea total; ello requeriría una enorme cantidad de buques que tendrían que repartirse por los océanos, llevando, al que así lo haga, a una dispersión total de sus fuerzas. En consecuencia, sólo es posible ejercer un dominio efectivo sobre limitadas zonas, lo que le dá el carácter de local.

b) **Es temporal.**—Sólo podrá ser momentáneo, mientras dure la presencia de las fuerzas. Las exigencias logísticas y demás características de los medios empleados (buques) obligan a su retiro a la base a fin de que oportunamente puedan actuar con eficiencia.

c) **Es imperfecto.**—Los neutrales poderosos y las limitaciones impuestas por el Derecho Internacional permitirán siempre en mayor o menor grado, que las rutas marítimas sean empleadas, por terceros y en beneficio del adversario.

d) **Es relativo.**—Es prácticamente imposible impedir que, en mayor o menor grado y en forma absoluta, el enemigo no emplee sus fuerzas contra las comunicaciones marítimas, o momentáneamente las explote en su beneficio.



43.—Importancia del Dominio del Mar.

Está determinada por la importancia de las comunicaciones marítimas para el caso considerado, decidiendo la forma de su empleo que podrá ser:

a) Económico, según las siguientes actividades:
   (1) Bloqueo.
   (2) Control de las rutas comerciales.
   (3) Captura de las presas.
   (4) Visita a buques neutrales e imposición de listas de contrabando de guerra.

b) Militar, según las siguientes actividades:
   (1) La invasión.
   (2) El transporte de tropas.

Su valor dependerá de la característica del país considerado, que podrá ser:

(1) Insular, dependiente en forma absoluta de sus comunicaciones marítimas. En este caso, el efecto será condición necesaria y suficiente para la solución de la guerra.
(2) Semi-insular, en que el Dominio del Mar es de una importancia relativa.
(3) Continental, en que el empleo del Dominio del Mar, en su aspecto económico, tiene poca importancia para los fines de la guerra.

Cualquiera de las formas que se resuelva, a fin de explotar el Dominio del Mar para los fines de la guerra, requiere:

a) Medios adecuados.
b) Oportunidad en el tiempo y lugar.
c) Consideración a la correlación marítimo-continental, es decir, una equilibrada proporción del esfuerzo bélico entre el naval, terrestre y aéreo. No está demás recordar que el esfuerzo aéreo actúa también en el mar.

Respecto a este último punto, comunicaciones marítimas expeditas permitirán un avance terrestre y un desarrollo favorable de las operaciones terrestres dará una posición favorable para una mejor explotación del Dominio del Mar.

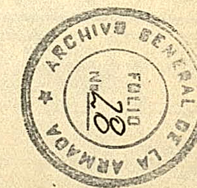
En consecuencia, es indispensable una relación estrecha entre el Ejército y la Armada, la que debe ser normal desde la paz.

Finalmente, la explotación económica del Dominio del Mar es de efecto lento y golpea a las fuerzas vivas del adversario mientras que la explotación militar del Dominio del Mar será de efecto inmediato y va orientada directamente hacia el objetivo final.

44.—Conclusión.

De lo anterior se establece:

a) Objetivo de la Armada: El Dominio del Mar, es decir, el control de las comunicaciones marítimas mediante la fuerza y la destrucción de la fuerza adversaria.
b) Objeto abstracto: Ejercer el Dominio del Mar, es decir, explotarlo en beneficio propio y para los fines de la guerra.
c) Objetivo físico: Las comunicaciones marítimas.
d) Objetivo determinante: La fuerza del adversario.



CAPITULO IX

Conducción de las operaciones navales.

45.—Generalidades.

Teóricamente, aparece como objeto de las operaciones navales la destrucción de las fuerzas del adversario, ya que ello permitiría disfrutar de inmediato de los beneficios del mar. En consecuencia, se puede establecer que todas las actividades navales irán orientadas hacia la batalla, único medio para lograr el objeto.

Sin embargo, dado el medio en que se actúa y la característica de los elementos empleados en la guerra marítima, la realidad aparece más compleja y es a veces difícil establecer el objeto.

Para fines de estudio y poder llegar a fijar una teoría sobre la conducción de las operaciones navales, se dividen estas actividades en:

a) Operaciones tendientes a la conquista del Dominio del Mar.
b) Operaciones tendientes a la disputa del Dominio del Mar y
c) Operaciones tendientes al ejercicio del Dominio del Mar.

Estas operaciones, disgregadas en la forma indicada, mantienen un estrecho enlace entre sí y en la guerra no será posible independizar una de la otra. **Por otra parte, la fuerza del adversario debe estar siempre en el primer plano del pensamiento estratégico.**



Si no es posible la destrucción de la fuerza enemiga habrá que neutralizarla, pero siempre su sola existencia será un impedimento para gozar del Dominio del Mar en toda su amplitud.

Según el dogmático, lo correcto sería perseguir la fuerza enemiga tenazmente, sin distraer fuerzas al ataque del litoral adversario donde se encontrarán objetivos marítimos, económicos o morales. En este orden

de ideas, todo el esfuerzo iría orientado contra la fuerza enemiga lo que, al ocurrir en forma recíproca, inevitablemente conducirá a la batalla. Así, la decisión se obtiene explotando la ofensiva, manteniendo la concentración y desarrollando una persecución constante.

Desgraciadamente, en la guerra naval a menudo será casi imposible obligar al adversario a que concurra a la batalla; por el contrario, el más débil generalmente la eludirá hasta que se le presente una oportunidad favorable y el más fuerte, deseoso de llegar cuanto antes a la decisión, se agotará creándole, precisamente, a su adversario, la situación favorable que tanto necesitaba.

En lo dicho está precisamente la diferencia de la idea que gobierna las operaciones navales, comparada con la que orienta las operaciones terrestres y, en consecuencia, en el mar adquiere gran importancia la defensiva estratégica como una posibilidad permanente para el más débil.

Si no es posible actuar contra la costa del adversario, no queda otra posibilidad que atacar sus comunicaciones marítimas que, para el doctrinario, constituye un objetivo secundario.

No hay duda que la defensa de las comunicaciones marítimas propias será mejor resuelta con la destrucción de la fuerza enemiga, pero si ella no concurre a la batalla, una forma de atraerla es creándole el imperativo estratégico que la obligue llegar al choque. Es así como siempre, la fuerza enemiga gravita en la conducción de las operaciones e insistimos que no es posible olvidarse de ella.

La esquematización de las operaciones navales que hemos hecho se resume como sigue:

Operaciones tendientes a:	Objetivo	Medio Empleado	Actitud
Conquista del Dominio del Mar	Fuerza Principal Enemiga	Fuerza Principal	Ofensiva La batalla
Disputa del Dominio del Mar		Fuerzas Secundarias	Defensiva Eludir la batalla
Ejercicio del Dominio del Mar	Comunic. Marítimas	Fuerzas Principales y/o Secundarias	Ataque a las enemigas Defensa de las propias

46.—Servidumbres estratégicas.

Son intromisiones de las demás actividades en la estrategia marítima.

Constituyen interferencias, limitaciones y desviaciones condicionales sobre la conducción de las operaciones navales, como consecuencia de la unidad de la guerra, formando parte integrante del ambiente mismo de ella.

Su origen, en general, puede ser:

a) Contractual, por los compromisos internacionales contraídos y que conviene mantener.
b) De preparación, por las exigencias de otros planes y objetivos.
c) De conducción, en virtud de otras operaciones que se desarrollan.

Estas servidumbres, que por la naturaleza misma de la guerra, se harán siempre presente, dificultan la elección de la forma de guerra, pero no su ejecución; pueden hasta obligar al abandono del objetivo principal.

Así, hablamos de servidumbres:

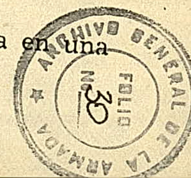
a) Positivas, cuando obligan a una acción.
b) Negativas, cuando impiden una acción.

Los tipos servidumbres más comunes, son:

a) Políticas o jurídicas, de carácter tanto positivo como negativo.
b) Militares, del Ejército y Fuerza Aérea, generalmente de carácter positivo.
c) Morales, de carácter positivo.
d) Económicas, de carácter tanto positivo como negativo.

Estas servidumbres deben ser conocidas por las otras fuerzas armadas, en forma que sea posible llegar a una solución de compromiso basada en:

a) Considerar la fuerza principal.
b) Posibilidad de desviar las operaciones momentáneamente.
c) No perder la oportunidad de dar la batalla en una situación favorable.



CAPITULO X

OPERACIONES TENDIENTES A LA CONQUISTA DEL DOMINIO DEL MAR

La ofensiva

47.—Ventajas de la ofensiva.

Se resumen en:

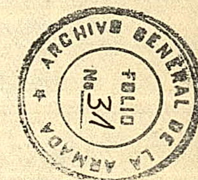
a) De orden intelectual:

(1) Favorece el espíritu del conductor.
(2) Favorece y fortifica la moral.

b) De orden profesional:

(1) Significa actividad.
(2) Busca la decisión.
(3) Posee y da la iniciativa.

48.—Generalidades de la ofensiva.



Exige ser concebida por un genio creador.

Aún cuado fracase, presenta ventajas de orden intelectual y profesional.

Se caracteriza porque envuelve la acción y movimiento; es esencialmente dinámica; busca el desplazamiento de la posición, altera la potencia relativa y modifica la situación estratégica. Constituye un acto creador.

Debido a la diversidad de objetivos y medios de la guerra marítima, la ofensiva en el mar es más compleja, al compararsele con la terrestre.

Hemos ya visto que los objetivos pueden ser:

a) Las comunicaciones marítimas, tanto propias como del adversario.
b) El litoral enemigo.
c) La fuerza enemiga.

Los medios empleados pueden ser:

a) La fuerza principal.
b) Fuerzas secundarias.
c) Unidades especiales (submarinos y aviación).

La ofensiva en el mar exige el empleo masivo de los medios. La experiencia histórica es que el desarrollo de una ofensiva sobre un solo objetivo o con un solo medio, sin la actuación de la fuerza principal, ha fracasado. En realidad, es que la teoría tradicional es la única que ha conducido al éxito.

Una ofensiva aislada sólo le dá el carácter de una guerra menor, ataca pero no controla la situación.

Por otra parte, en el mar y considerando el valor relativo del Dominio del Mar a menudo la ofensiva se paraliza estratégicamente por:

a) Necesidad de reajustar las fuerzas.
b) Satisfacer imperativos logísticos.

Resumiendo, la preocupación permanente de los conductores de la guerra en el mar debe ser: buscar la forma que permita el desarrollo de la ofensiva.

49.—La conquista del Dominio del Mar.

Es el objeto principal de las operaciones marítimas, siendo su objetivo la fuerza principal del adversario. Este objetivo se logra con:

a) La destrucción de la fuerza enemiga por medio de la batalla.
b) La neutralización de la fuerza enemiga por medio del bloqueo.

50.—Formas de buscar e imponer la batalla.

Para llevar al enemigo a la batalla será necesario crear una situación favorable y un imperativo estratégico, mediante operaciones ofensivas que se clasifican en:

a) Ofensiva de movimiento.
b) Ofensiva de base geográfica.
c) Ofensiva pseudo-geográfica.

51.—Ofensiva de movimiento.

Se busca el objetivo, la fuerza enemiga, lo que exige informaciones previas sobre:

a) Posición inicial de la fuerza enemiga.
b) Dirección de sus movimientos.
c) Intención del enemigo.

Este tipo de ofensiva se dificulta por:

a) La magnitud del escenario.
b) Reacciones inesperadas del enemigo.
c) Posibilidad de enemigo de retirarse a su base.

Los medios modernos especialmente la aviación y los submarinos, facilitan el desarrollo de una ofensiva de movimiento, dando informaciones oportunas. Las radiocomunicaciones facilitan la dispersión aparente de las fuerzas y cooperan a la ejecución de la maniobra.

Sin embargo, siempre debe tenerse presente el objetivo final, recordando que la batalla decisiva tiene la misma consecuencia estratégica, cualquiera que sea la posición geográfica en que ella se libre.

52.—Ofensiva de base geográfica.

Considerando que normalmente habrá incertidumbre sobre la ubicación del enemigo o sus movimientos, no siempre es posible el desarrollo de una ofensiva de movimiento, pero el mismo resultado puede lograrse:

a) Situándose en una zona por donde el enemigo necesariamente debe pasar; y
b) Preparando todos los medios disponibles para atacarlo.

En esta forma de actuar habrá entonces una primera fase pasiva, de carácter aparentemente defensivo, pero siempre estará presente la intención de ir a la batalla.



Hemos visto que la ofensiva estratégica en el mar se caracteriza por el avance de la fuerza hacia una posición más favorable para sus fines ofensivos, lo que da la posibilidad de esperarlo, si la geografía nos favorece.

La ofensiva de base geográfica es aconsejable cuando:

a) No se tiene informaciones precisas sobre los movimientos y objetivos del enemigo.

b) Se está seguro de su paso por cierta zona, es decir, cuando la geografía facilita su desarrollo.

c) Cuando los riesgos que se corren al no encontrar al enemigo en una ofensiva de movimiento son grandes.

53.—Ofensiva pseudo-geográfica.

Descansa sólo aparentemente en la geografía, pero se trata de atraer al enemigo a la batalla presentándole un objetivo que lo canalice.

Lo anterior puede hacerse atacando la costa o bien empleando como incentivo las comunicaciones marítimas propias. En este último caso el que desarrolla la ofensiva es el que contra-ataca.

54.—La batalla.

Es la culminación de la ofensiva estratégica.

La batalla, en todo caso debe tener un objeto estratégico que la justifique y haga necesaria. En caso contrario, no tendrá, en el desarrollo de la guerra, influencia alguna. Sin embargo, siempre se tendrá presente que un éxito táctico puede significar un triunfo estratégico; pero un fracaso estratégico será difícil de remediar a tiempo.

El éxito de la acción táctica, debe ser explotado para lograr el éxito estratégico.

Siendo la batalla el medio para conquistar el Dominio del Mar, sucede a veces que, por error o incapacidad, se ha creado una fuerza naval con el solo fin de defender la costa, lo que origina una anemia de capacidad estratégica. Con una idea así se renuncia de antemano a obtener una posición favorable y al control de las comunicaciones marítimas y la acción de la fuerza queda limitada a una misión subalterna como es la defensa de la costa, lo que se logra más ventajosa e indirectamente realizando operaciones oceánicas.

La idea costera de la fuerza entrega toda iniciativa al adversario. Si éste ataca la costa no hay otra alternativa que ir a la batalla decisiva y este será el único momento en que una fuerza tal tendrá significación. Mientras el enemigo no se haga presente ella quedará inoperante, a la espectativa, dedicada a una defensiva absoluta. Se habrá llegado al reinado de la táctica con prescindencia de la estrategia.

La batalla misma exige considerar la influencia del riesgo en sus dos acepciones:

a) La casi absoluta imposibilidad de reconstruir otro Poder Naval.

b) La presencia directa del riesgo frente a los efectos de las armas, durante la batalla yante el conductor mismo de la fuerza.

Por otra parte, la batalla naval de hoy no permite el empleo de una reserva en el sentido propio de tal. Una vez en contacto con el enemigo el total de la fuerza interviene directamente en la acción ya que, con los medios modernos de informaciones y la movilidad de las fuerzas, no es posible especular con una reserva. A fin de poder participar oportunamente en la batalla, todas las fuerzas estarán a la mano.

55.—El bloqueo.

Esquemáticamente esta actividad presenta dos aspectos:

a) **Militar,** cuando se relaciona con la fuerza enemiga.

b) **Comercial,** cuando se relaciona con las comunicaciones marítimas.

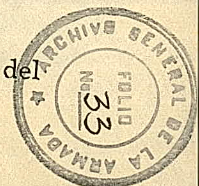
Sin embargo, generalmente ambos aspectos se relacionan entre sí y sólo circunstancias especiales permiten su diferenciación.

El objeto militar es impedir la salida de la fuerza o su destrucción antes de que pueda actuar sobre los objetivos que interesan.

Para realizar el bloqueo son factores determinantes:

a) Las condiciones geográficas, hidrográficas, etc. del teatro.

b) Los medios técnicos que intervendrán.



En lo que respecta a la actividad específica de la conquista del Dominio del Mar, este sólo se logra mediante el bloqueo militar.

El bloqueo mismo dependerá de:

a) La situación política,
b) La situación estratégica,

y, en consecuencia, cronológicamente puede ser:

a) La primera de las operaciones, o
b) La última de las operaciones.

Según la ubicación de la fuerza bloqueadora se puede hablar de:

a) Bloqueo estrecho, en que la fuerza se ubica prácticamente en las inmediaciones y a la vista de la fuerza bloqueada.

Su objeto es impedir la salida de la última y va tras un control local y temporal de la situación.

b) Bloqueo a distancia, en que sólo se vigila a la fuerza bloqueada. Tiene un carácter permanente y más amplio.

Aún en guerras de potencias secundarias, en que las limitaciones del Derecho Internacional hacen difícil realizar un bloqueo, es posible que se presenten circunstancias que lo favorezcan y que incluso lo aconsejen.

El bloqueo estrecho obliga a un gran desgaste, tanto material como personal, de parte de la fuerza bloqueadora. Es una actividad agotadora y subordina al bloqueador a la reacción del bloqueado.

Los medios modernos normalmente imponen el bloqueo a distancia, sin negarse la posibilidad del bloqueo estrecho, temporal por lo menos, en circunstancias excepcionales.

El bloqueo a distancia permite una disminución momentánea de los medios de la fuerza bloqueadora, siendo posible ocultar al bloqueado esta debilidad temporal.

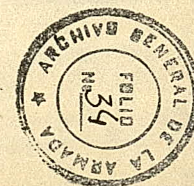
Indudablemente, el fin del bloqueo a distancia es la batalla, por lo que requiere:

a) Conformación favorable del teatro.
b) Distancia que favorezca el zarpe de la fuerza bloqueada.
c) El menor desgaste posible de la fuerza bloqueadora.

En resumen, la fuerza de superficie es la que hace necesario el bloqueo y aunque, por influencia de la técnica moderna, parece que lo normal será el bloqueo a distancia, no es posible descartar el bloqueo estrecho.

56.—El embotellamiento.

Es una actividad íntimamente relacionada con el bloqueo. Revela, en general, incapacidad estratégica y constituye, en sí mismo, una operación difícil; si el adversario cuenta con una eficiente defensa de costa, está condenada al fracaso.



CAPITULO XI

OPERACIONES TENDIENTES A LA DISPUTA DEL DOMINIO DEL MAR.

57.—Generalidades.

Este tipo de operaciones constituye en si mismo y en el plano de la estrategia, una forma estática, negativa y de carácter defensivo, del desarrollo de ellas.

Es una reacción ante la imposibilidad de emplear una estrategia ofensiva por lo que su uso debe ser transitorio; en caso contrario repercutirá gravemente sobre la moral e indica el renunciamiento a lograr el éxito en el mar.

Cuando este tipo de actividad se prolonga puede conducir a una situación en que llegue a ser preferible ir a la acción, aún cuando ello sea suicida. Si la situación en los demás frentes indica que ya la guerra no tiene solución, habrá que obedecer al imperativo moral y no al estratégico, saliendo a la batalla aunque sea con el único fin de mellar en parte el potencial del adversario. Se logrará así algo en el campo político.

En el mar, a diferencia de lo que sucede en tierra, no es posible organizar una posición defensiva ante la cual se desgaste el enemigo. La acepción de la defensiva marítima difiere de la terrestre, ya que una fuerza que se retire del mar entrega a su adversario el objeto de la guerra: el control de las Comunicaciones Marítimas.

Por otra parte debido al carácter esporádico de la ofensiva marítima, ella se complementa con la defensiva.

La protección indirecta de las Comunicaciones Marítimas que realiza la fuerza, operando desde una posición adecuada, constituye una forma ofensiva de actuar; pero ella no excluye la necesidad de su protección directa que, en sí mismo, es una actitud defensiva.



Así, en la conducción de las operaciones navales no hay posibilidad de no ser consecuentes con la defensiva.

Estas actividades defensivas tendientes a la disputa del Dominio del Mar son:

a) Flota en potencia.
b) Defensiva estratégica.
c) Contrataques menores.
d) Defensa de la costa.

58.—Flota en potencia.

Es una forma de disputa del Dominio del Mar en que la sola presencia de una fuerza entraba la actividad estratégica de una fuerza superior. Si lograra este fin en forma absoluta, esta actividad justificaría la defensiva; pero la experiencia histórica es que si bien es cierto que una fuerza que actúe como flota en potencia es motivo de preocupación para el adversario entrabando en parte su libertad de acción, ello no ha resuelto por si solo la disputa del Dominio del Mar.

Para el adversario, la solución, en principio, está en la neutralización de esa flota en potencia, sin dejarse entrabar por ella. Esta posibilidad dependerá de:

a) La posición que ocupa la flota en potencia.
b) El poder de la flota en potencia.
c) Los medios disponibles para su neutralización.

De estos factores es posible establecer el efecto de la flota en potencia sobre el Dominio del Mar.

Si la flota en potencia permanece inactiva, con el tiempo su efecto irá disminuyendo y el adversario mantendrá el dominio del mar.

Según sea, entonces, el teatro y las circunstancias, es indudable que la sola existencia de una fuerza obliga a que se la vigile, en mayor o menor grado, aún cuando no se llegue a la batalla.

En consecuencia, la actitud de flota en potencia presenta ventajas muy relativas, dependiendo ello de la situación que se considere y del teatro en que se actúe, tratando siempre de obligar al adversario a distraer una cantidad apreciable de sus fuerzas.

59.—Defensiva estratégica

Es una actividad que, en principio, consiste en eludir y aplazar la batalla; está orientada a disputarle al enemigo el Dominio del Mar y su conducción requiere dinamismo, gran capacidad de maniobra y ataque permanente a objetivos que ofrezca el enemigo, especialmente en lo que se refiere a sus Comunicaciones Marítimas.

Para su desarrollo habrá que considerar:

a) Teatro de características apropiadas.
b) Objetivos que se presentan.
c) Informaciones oportunas.
d) Posición y bases.

En caso de ausencia de objetivos, habrá que crear una situación tal que obligue al enemigo a presentarlos, a fin de que la fuerza pueda desarrollar la defensiva estratégica.

El gran peligro de la defensiva estratégica está en:

a) Creer que ella, por si sola, soluciona el problema de la guerra en el mar. Su verdadero concepto consiste en tener siempre presente que ella es de carácter transitorio y se estará listo para pasar a la ofensiva en el momento favorable el que, teóricamente, debe ser creado precisamente por la defensiva estratégica.

b) Ella lleva, por su naturaleza misma, el germen de la dispersión cayéndose en el consiguiente "cordón defensivo", lo que sólo puede evitarse sabiendo ceder a tiempo.

60.—Contrataques menores.

Constituyen la jerarquía más baja dentro de las actividades tendientes a la disputa del Dominio del Mar, pero son indispensables tanto para el más fuerte como para el más débil.

Consisten en una desviación de las operaciones estratégicas propiamentes tales, que tratan de dañar al enemigo pero no mediante los medios constitutivos de la fuerza principal, sino que por medio de elementos especiales.

Deben considerarse como un complemento de la maniobra estratégica que golpea sorpresivamente. Así, para que los contrataques menores lleguen a tener significación estratégica, la fuerza principal debe estar a la expectativa para apoyar y explotar la idea de maniobra que le dió origen.



Es típico de los contrataques menores el dejar, por lo menos transitoriamente, fuera de combate, parte o el total de la fuerza adversaria, sin recurrir a la batalla, pero ello debe estar regulado por la estrategia.

Este tipo de operaciones tiene el peligro que puede desviar el el criterio estratégico creyendo que con un nuevo medio empleado sorpresivamente sin considerar el empleo de la fuerza principal, se puede lograr el objeto de la guerra en el mar.

61.—Defensa de costa

Interesa tanto a la defensiva como a la ofensiva. Tiene el peligro que su importancia puede ser exagerada por un sentimiento natural de seguridad que tiende a la dispersión de las fuerzas. Se desea ser fuerte en todas partes.

En consecuencia, el problema más difícil es resolver dónde la Defensa de Costa es necesaria, según lo dicte la estratégia, defendiéndose así lo esencial.

Su importancia está en la libertad de acción que le dá a la fuerza naval y aérea, por lo que debe conformarse el plan de guerra para la hipótesis considerada.

La mejor defensa del litoral es la acción de la Fuerza Naval, pero la Defensa de la Costa, al apoyarla, le permite cumplir con las exigencias de la situación.

Principalmente, la Defensa de la Costa debe ser orientada a la explotación y seguridad de la posición, pero debemos recordar que si no existe una Fuerza Naval el adversario gozará del mar y aún podrá llevar a cabo una invasión. En todo caso, las fortificaciones son un complemento indispensable en el desarrollo de las Operaciones Navales.

Sus desventajas son:

a) la inmovilidad,
b) la incertidumbre,
c) los gastos subidos que demanda, y
d) la necesidad de mantenerlos técnicamente modernizados, conforme a los medios navales.

☆ ★ ☆

CAPITULO XII

OPERACIONES TENDIENTES AL EJERCICIO DEL DOMINIO DEL MAR.

62.—Generalidades.

Son aquellas operaciones orientadas y relacionadas con el ataque y defensa de las Comunicacionnes Marítimas y no atañen directamente a las tendientes a la conquista y disputa del Dominio del Mar.

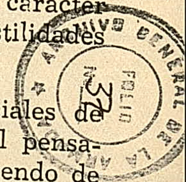
Sin embargo, considerando que la guerra se desarrolla para un fin común, se hace necesario el estudio de este tipo de operaciones en sus diversas formas.

Se dice que se "ejerce el Dominio del Mar", cuando se explotan nuestras Comunicaciones Marítimas y se impide que lo haga el adversario.

Este tipo de operaciones, considerada en forma absoluta e independiente, impone el compromiso de eludir la batalla, limitando sus actividades a la defensa y ataque de las Comunicaciones Marítimas. Sin embargo, siendo ellas actividades permanentes durante la guerra y estando directamente orientadas hacia el fin mismo de la guerra en el mar, siempre se tendrá presente que ellas pueden ser el origen de la batalla.

En consecuencia, podemos decir que las operaciones tendientes al ejercicio del Dominio del Mar coexisten con las de conquistas y disputa que desarrolla el más débil.

Por otra parte y en relación con las operaciones tendientes a la conquista del dominio del mar, las de ejercicio toman un carácter secundario, pero se desarrollan desde la iniciación de las hostilidades hasta el último día de guerra.



A menudo, y considerando los buenos resultados iniciales de este tipo de operaciones, ellas han originado desviación en el pensamiento estratégico haciendo creer que, por sí solas y prescindiendo de

la Fuerza Naval, se podía llegar a resolver el problema de guerra en el mar. La verdad comprobada en la historia, es que la existencia de una Fuerza Naval principal es la que permite darle el carácter ofensivo a estas operaciones, materializadas en la acción de los corsarios, que por lo general, tienden a actuar por su cuenta. La única forma en que las operaciones de corsarios puedan tener significación estratégica es coordinando, en tiempo y espacio, sus actividades con la fuerza principal de tal modo que el todo permita crear la maniobra estratégica en el mar.

Las operaciones tendientes al ejercicio del Dominio del Mar consisten en:

a) Defensa de las Comunicaciones Marítimas propias.
b) Ataque de las Comunicaciones Marítimas enemigas.
c) Defensa contra la invasión.
d) Defensa de la Fuerza de Invasión.

63.—La Defensa de las Comunicaciones Marítimas

Se resume en las siguientes actividades:

Protección	Actitud	Elemento empleado
Indirecta	Ofensiva	1.— La Fuerza principal. 2.— Posición adecuada.
Directa	Ofensiva	1.— La patrulla. 2.— Caza del corsario. 3.— Ataque a las bases del corsario.
	Defensiva	1.— Armamento de los buques. 2.— Desviación de las rutas. 3.— El convoy.

64.—La protección indirecta

Se logra por la actitud ofensiva de la fuerza principal.

Ella ocupa en lo estratégico la primera misión de la Fuerza Principal y su exito exige la derrota o neutralización de la fuerza enemiga. Debido a la relatividad del dominio del mar, esta protección normalmente será insuficiente y en todo momento necesitará ser complementada con algunas de las formas de protección directa.

Una posición adelantada, en relación con las líneas de Comunicaciones Marítimas a proteger, y desde la cual la Fuerza Principal pueda interceptar el ataque que realice el adversario sobre ellas, permitirá una mejor protección indirecta.

65.—La patrulla

Constituye una operación estratégicamente ofensiva, de carácter particular y de eficiencia discutible.

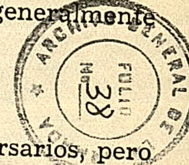
Consiste en establecer fuerzas en un área geográfica determinada por la que necesariamente deba pasar el atacante, y a su vez, atacarlo cuando concurra.

Tiene el peligro que la influencia de la geografía puede exagerar sus posibilidades y, en consecuencia, se dispersan las fuerzas llegando hasta constituir un "cordón defensivo".

Es una actividad que desgasta a las unidades y exige un derroche de medios para lograr un resultado muy dudoso.

66.—La caza del corsario

En esta actividad el objetivo es el enemigo mismo y si se cuenta con un buen sistema de informaciones, su resultado es generalmente muy satisfactorio.



67.—Ataque a las bases del corsario

Compromete gravemente a las operaciones de los corsarios, pero sólo es posible si se cuenta con los medios suficientes para el ataque.

68.—Armamento de los buque

Todos los buques mercantes y de transporte se arman, especialmente con artillería antiaérea y antisubmarina, como también para su defensa contra buques de superficie. Este armamento es necesario tanto para buques que naveguen aisladamente como para los que navegan integrando un convoy.

69.—Desviación de las rutas

Es una actividad que afecta a la navegación, en que las rutas pueden ser:

a) Alejadas de las recorridas habitualmente;
b) Dispersadas sistemáticamente;
c) Pasando por aguas territoriales neutrales;
d) Pasando por aguas nacionales protegidas;
e) Pasando por aguas Patrulladas;
f) Pasando de noche por ciertas zonas;
g) Sometidas a itinerarios bien elegidos y modificados con frecuencia.

70.—El convoy

Es la agrupación de buques integrada por los transportes y buques mercantes, escoltada directamente por unidades de guerra navales y aéreas, constituyendo éstas la escolta.

Al hacerse presente el adversario la escolta actúa ofensivamente a pesar de tratarse de una operación defensiva, siendo su objetivo el convoy y su objeto la defensa del mismo.

El empleo del convoy presenta las siguientes ventajas:

a) Reduce las probabilidades de encontrar al enemigo.
b) Reduce los riesgos de pérdidas.
c) Permite un cambio oportuno del itinerario.
d) Permite una reacción inmediata contra el atacante.

A su vez, su empleo acarrea las siguentes desventajas:

a) Ocasiona retardos.
b) Aumenta el "ciclo de rotación" de los buques.
c) Obliga a adoptar medidas para contrarrestar las diferencias de velocidades de los buques.
d) Trae consigo riesgos náuticos por falta de costumbre de los buques mercantes de navegar en formaciones.
e) Acarrea irregularidad en el transporte.
f) Origina atascamiento en los puertos.

Antiguamente el empleo del convoy se demostró como un método eficaz, pero con la introducción del vapor en la propulsión marítima, se perdió confianza en él y teóricamente fue descartado como inútil.

Sin embargo, en la Primera Guerra Mundial, el ataque del submarino, actuando como corsario, lo revivió, demostrándolo como una eficiente medida de seguridad, a pesar de las dificultades técnicas de la época, falta de homogeneidad de los buques e inconvenientes orgánicos.

Su desarrollo y empleo en la Segunda Guerra Mundial llegó a tal grado, que se ha creado unidades específicamente diseñadas para integrar la escolta, llegando hasta el portaviones escolta.

71.—El ataque a las comunicaciones marítimas.

Se realiza mediante operaciones en que no actúa con preponderancia la Fuerza Principal y es típica de ellas la generalmente conocida como "Guerra de Corso".

Hoy este tipo de operaciones está limitado por exigencias del Derecho Internacional; pero su empleo permite que, ya sea con subterfugios legales o en razón de imposición de la fuerza, se logre el fin deseado.

La acción del corsario debe estar estratégicamente relacionada con el resto de actividades de la Guerra Marítima y, especialmente, con las operaciones de la Fuerza Principal, la que debe estar atenta para explotar la situación favorable que le puede crear la acción de los corsarios; siendo así, un complemento de la estratégia, formando parte de la maniobra estratégica en el mar.

Para desarrollar la guerra de corso se requiere:

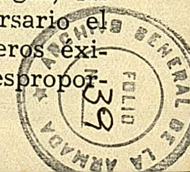
a) Medios suficientes y adecuados
b) Posición adecuada;
c) Situación político-estratégica apropiada.

El corsario puede operar en:

a) Zonas focales donde encontrará riqueza de objetivos, pero mayores riesgos.

b) Zonas alejadas donde encontrará pobreza de objetivos, pero riesgos menores.

La mecánica de la acción del corsario es en razón de la amenaza que representa, que fija y divide a las fuerzas enemigas, las obliga a desviar sus rutas y puede llegar a impedir al adversario el empleo de las Comunicaciones Marítimas. Además sus primeros éxitos pueden tener efectos morales y económicos a veces desproporcionados.



Las operaciones de corso explotan a fondo la sorpresa, la que logran iniciando sus actividades de ataque el primer día de las hostilidades cuando el adversario todavía no ha puesto en ejecución su organización defensiva de guerra.

Cuando las operaciones de corso se relacionan en debida forma con la conducción superior de la guerra marítima pueden lograr la dispersión de las Fuerzas Enemigas y crear así una situación estratégica y táctica favorable para la Fuerza Principal.

Cuando esta Fuerza Principal ataca a las Comunicaciones Marítimas es porque busca la batalla, constituyendo entonces esta actividad una operación tendiente a la conquista del Dominio del Mar mediante una ofensiva pseudo- geográfica.

72.—La defensa contra la invasión.

En lo estratégico consiste en:

a) Defensa indirecta, mediante la ación de la Fuerza Principal.
b) Defensa directa, es decir, la defensa del litoral mismo mediante unidades terrestres, aéreas y navales, locales y costeras.

La defensa indirecta la obtiene la posición y potencial de la Fuerza Principal que, ante la presencia de la Fuerza de Invasión ataca incluso buscando la batalla decisiva. De no ser esto posible estratégicamente, desarrollará operaciones tendientes a la disputa del dominio del mar, según sean los medios disponibles y la situación, atacando a la escolta que puede ser hasta la Fuerza Principal enemiga siendo su objeto el grupo de transportes de tropas, aún cuando generalmente, le será difícil penetrar la escolta sin combatir con ella.

73.—Defensa de la fuerza de invasión.

Al llevarse a cabo una invasión del litoral adversario se realiza lo que se ha llamado una "Operación Anfibia".
Esta operación que de por si corresponde a un ejercicio del Dominio del Mar, exige, por lo menos, un dominio del mar local y temporal aún cuando todavía no se hubiera librado la batalla decisiva.

Cuando se ha llegado a esta última situación, la operación anfibia puede ser, en lo que la Fuerza Principal Propia se refiere, una operación tendiente a la conquista del Dominio del Mar; mediante élla se ha creado el imperativo estratégico para que la Fuerza enemiga concurra a la batalla .

En el caso de que esta haya sido librada antes de la operación de invasión, siempre el enemigo podrá realizar contrataques menores que obliguen a proteger a las fuerzas de invasión.

En una invasión por mar se emplearán:

a) Fuerzas Navales, las que actúan:
   (1) Dando protección directa a la operación y contribuyendo al ataque mismo al litoral enemigo.
   (2) Situándose en una posición de interceptación; siendo su misión impedir a la fuerza adversaria atacar a la fuerza de invasión.
b) Fuerzas terrestres.
c) Transportes y embarcaciones de desembarco.
d) Fuerzas aéreas.

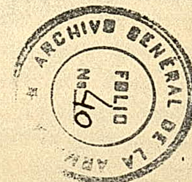
Cada uno de estos elementos tendrá una misión diferenciada; pero, en un momento dado, pueden llegar a fundirse a fin de materializar el desembarco.

74.—Resumen

En lo relacionado con operaciones tendientes al ejercicio del Dominio del Mar habrá que tener presente:

a) Que la defensa de las Comunicaciones Marítimas es una actividad permanente durante todo el transcurso de la guerra.
b) Que el ataque de las Comunicaciones Marítimas es una actividad eventual, realizable cuando la situación lo aconseje y los medios lo permitan. Por si solo no resuelve el problema de la guerra en el mar.
c) Que la invasión al litoral adversario mediante una operación anfibia, es una operación de ejercicio del Dominio del mar que exige una situación virtual de Dominio del Mar, o por lo menos la posibilidad de conquistarlo si la fuerza enemiga se hace presente.

☆ ★ ☆



CAPITULO XIII

LA MANIOBRA ESTRATEGICA

75.—Definiciones.

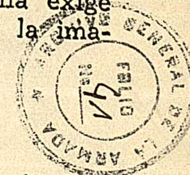
En toda operación y movimiento de fuerzas tiene que existir la realización de lo que se llama una "idea de maniobra", concebida por el conductor para lograr en la mejor forma el fin deseado.

Dicha operación ha sido, a su vez, llamada, cuando se desarrolla en el plano estratégico, la Maniobra Estratégica.

Diversos autores han definido la Maniobra Estratégica como:

a) Procedimiento para mejorar en provecho propio las condiciones de la lucha.
b) Realización de movimientos acertados para crear una situación favorable.
c) Suma de actividades que desarrolla una masa operativa con el fin de lograr un objetivo estratégico.

Así, la Maniobra Estratégica constituye la culminación del arte de la guerra, es la parte excelsa de la profesión de las armas, es la materialización de la capacidad creadora del conductor. Ella exige el impulso de fuerzas espirituales, la capacidad intelectual, la imaginación y la voluntad.



76.—Concepción de la maniobra.

A fin de seguir el proceso creador de la maniobra, nos fijamos como punto de partida aquel que instintivamente se adoptaría ante una situación dada:

a) Para el que goza de relativa superioridad, su actitud será ofensiva iniciando sus movimiento en un ataque al adversario.
b) Para el que considera que debe asumir una actitud defensiva, empleará sus recursos conforme a las disposiciones enemigas.

En tal forma de conducir las operaciones, sin otra consideración, sólo se logrará, en el mejor de los casos, resultados pobres, ya que se necesita, para tener éxito, superioridad de recursos en todas partes; lo que naturalmente, en general es muy difícil de conseguir.

Si, además, consideramos como punto de partida de nuestros razonamientos, una situación inicial de equilibrio de fuerzas, en que a' = a'', b' = b'', etc., diagramáticamente representada en la Fig. 1, nada se conseguirá con este sistema instintivo y el resultado del choque de ambos contendores dependerá de la suma algebráica de los resultados parciales, los que, a su vez, dependerán:

a) del azar.
b) del valor de los combatientes.
c) de las condiciones particulares en que operan.

En consecuencia, los éxitos obtenidos en un punto serán anulados por los reveses sufridos en otro.

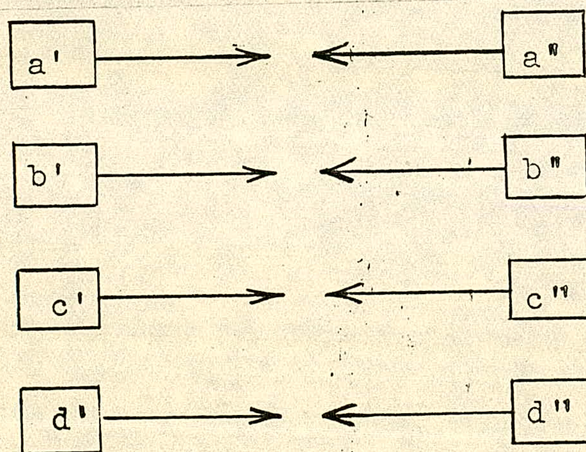


FIGURA Nº 1

Al haber un pequeño desequilibrio entre las fuerzas adversarias el resultado estará predeterminado y para el que esté en inferioridad el problema no tendría solución y sería el fracaso.

Ante esta situación y si se desea llegar a una decisión, será necesario:

a) Una redistribución de las fuerzas, abandonando su uniformidad.

b) Corregir esta disposición cuya simetría y densidad reflejan ausencia de imaginación, capacidad creadora e inteligencia de parte del conductor.

c) Establecer la importancia relativa de los objetivos que se presentan a las fuerzas y determinar el "objetivo principal" para, finalmente,

d) Corregir el dispositivo a fin de hacer gravitar sobre este objetivo principal la cantidad de medios suficientes que, constituyendo la "masa de maniobras", permiten la decisión deseada.

77.—El objetivo principal.

En el punto del objetivo principal será donde todo éxito crea una situación crítica para el enemigo y se produce la ruptura del equilibrio inicial, originándose un cambio de la situación.

Sin embargo, normalmente, lo difícil en la concepción de la maniobra es determinar acertadamente cuál es el objetivo principal y ante una mayor cantidad de objetivos esta determinación se hace más difícil, pero a la vez da mayores posibilidades para crear una maniobra.

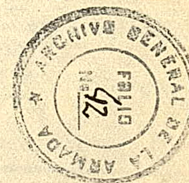
Para resolver lo anterior se requiere:

a) Un análisis municioso de todos los factores en juego.
b) Decidir si el ataque se realizará:
   (1) Sobre el punto mas fuerte del enemigo.
   (2) Sobre el punto mas débil de enemigo.

Ambas ideas de ataque tienen sus ventajas y desventajas: la primera, al tener éxito, derrumba todo el sistema adversario, produce el máximo de rendimiento y da la más alta recompensa; pero, al mismo tiempo, constituye la operación más dura y origina vacilaciones. Por el contrario, atacar el punto más débil del enemigo encierra en sí la expresión artística de la maniobra al lograr hacer posible concentrar sobre él el esfuerzo máximo, realizándose una operación más fácil; pero sus resultados no serán inmediatos y es difícil determinar en qué punto se obtendrá el mejor resultado.

Para la determinación del objetivo principal, habrá que considerar:

a) Comparación de fuerzas.
b) Factores políticos.
c) Factores geográficos.
d) Factores económicos.
e) Factores morales.



Junto con determinar el objetivo principal será posible establecer el teatro principal de operaciones.

En resumen, la elección del objetivo principal, origen mismo de la concepción de la maniobra, depende del caso particular a resolver sin ser posible establecer una regla fija.

En la maniobra estratégica marítima se trata originalmente de crear una situación favorable de acuerdo con el objetivo que se persigue, el que puede ser:

a) Puramente Naval.
b) Político.
c) Militar-terrestre (operaciones anfibias).
d) Económico.
e) Psicológico, afectando la moral enemiga, propia, de aliados o de neutrales.

Finalmente, habrá que tener presente que el objetivo principal no es rígidamente invariable en el transcurso de la guerra y así, la la maniobra estratégica es la que precisamente permitirá actuar sucesivamente sobre varios objetivos o en diversos teatros o zonas. Esto constituirá el arte supremo, pero no siempre es realizable.

El factor tiempo siempre estará gravitando en la idea de maniobra y debe considerarse como unos de sus fines, no en su acepción absoluta, sino tratando que las operaciones resueltas den los resultados deseados antes que el adversario logre otros en sentido contrario.

78.—Objetivos secundarios.

Estos objetivos secundarios, una vez determinado el principal pueden ser numerosos y tendrán su debida consideración dentro de la idea de maniobra.

La fuerza que gravita sobre estos objetivos secundarios tiene, en general, una misión defensiva que consiste en fijar fuerzas enemigas evitando su oportuna concurrencia sobre el objetivo principal.

Puede ocurrir que los éxitos secundarios sean superiores a lo esperado y ejerzan gran influencia en el objetivo (o teatro) principal. Estas sorpresas favorables deben explotarse de inmediato, lo que requiere flexibilidad en la idea de maniobra y en los planes que materializan su ejecución.

79.—Aplicación de algunos principios de la guerra y procedimientos en la maniobra.

Al concebirse la maniobra será necesario aplicar acertadamente para el caso considerado, los principios de la guerra y los procedimientos correspondientes a los medios disponibles, lo que permitirá una correcta apreciación de la situación.

Teóricamente la concepción de la maniobra descansa en el conocimiento y prácticamente, en la resolución tomada, la que lleva el sello de la personalidad del Jefe.

a) **Concentración.**—Consiste no sólo en agrupar los elementos de combate, sino que incluye el apoyo logístico necesario, lo que exige una apropiada organización del teatro de operaciones materializada en las bases, cuyo valor dependerá de su posición geográfica.

b) **Economía de las fuerzas.**—No es posible concentrar libremente las fuerzas, ya que gran parte de ellas deberán retirarse de otros puntos secundarios. Como regla general, se puede establecer que debe llegarse a tener el máximo en el punto de la decisión y el mínimo en los objetivos secundarios. Para ello será necesario:

(1) Prudencia y
(2) Audacia, pero
(3) Sin exagerar los términos.

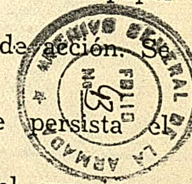
Al destinar el mínimo a las operaciones secundarias debe considerarse lo indispensable para que ellas cumplan su misión que, como ya hemos visto, consiste en fijar fuerzas superiores. Esto dependerá de:

(1) Las operaciones que se desarrollarán.
(2) La posición en que se apoyan.
(3) Las fuerzas enemigas que deben fijar.

Para ser consecuente con este principio, en general, se necesita habilidad y discernimiento acabado por parte del Jefe.

c) **Seguridad.—Es esencial en la acción que desarrolla la fuerza que va orientada hacia el objetivo principal y se relaciona íntimamente con el papel que juegan las fuerzas secundarias.**

La seguridad permite la libertad de acción. Se consigue mediante:



(1) Una situación favorable que persista el tiempo necesario.
(2) Impidiendo la intervención del enemigo.
(3) Manteniendo al enemigo alejado del objetivo principal, fijándolo en puntos secundarios.

Esta última tarea, cumplida por fuerzas secundarias e inferiores al enemigo que enfrentan, exige:

(1) Eludir la acción decisiva.
(2) Explotar las características del teatro.
(3) Actuar en una diversión estratégica.
(4) Gozar de una gran flexibilidad.

En el mar, estas fuerzas explotarán al máximo su movilidad amenazando objetivos importantes del enemigo como son sus comunicaciones marítimas y su litoral.

d) **Sorpresa.**—La ventaja que se tiene explotando la sorpresa es tan efectiva que ella siempre debe ser considerada por el creador de la maniobra.
Ella se logra mediante el secreto de las operaciones, lo que se mantiene con:

(1) Un dispositivo amorfo.
(2) Divulgación de noticias falsas.
(3) Diversiones estratégicas.
(4) Explotación de la movilidad.

Así, la concentración rápida e inesperada y los desplazamientos imprevistos de fuerzas dan origen a la sorpresa dentro de la maniobra y a sus grandes efectos.

A su vez es necesario evitar ser sorprendido por el enemigo, obteniendo los informaciones correspondientes.

En el mar la sorpresa se logra, principalmnete, explotando la movilidad.

e) **Cooperación.**—Se trata más que nada del estrecho enlace de las armas en la maniobra, respetándose la especialización de los medios. Esto aparece principalmente en el empleo de los submarinos y aviación en la maniobra de las fuerzas marítimas, a fin de que operen coordinados, en tiempo y espacio, favoreciendo a la maniobra.

f) **Libertad de acción.**—Es un factor esencial en la maniobra y consiste en la posibilidad de obrar a voluntad, aún cuando el enemigo se oponga.
Depende principalmente de:

(1) Posibilidad material para formar "masa".
(2) Contar con medios apropiados, su resistencia en el movimiento y su radio de acción.
(3) Eficiente apoyo logístico.
(4) Alta moral.
(5) Respeto racional a la seguridad.

g) **Iniciativa.**—Es necesario tenerla y ejercerla, ya que es el creador de la maniobra el que debe, gracias a ella, producir la situación favorable.

h) **Medios.**—Necesarios para atacar el objetivo principal y con tal fin es que se constituye la "masa de maniobra", lo que de inmediato obliga a ser consecuentes con la concentración.

80.—Posibilidades de la maniobra.

Los posibilidades de la maniobra aumentan con la riqueza de objetivos y, por el contrario, ella es difícil cuando:

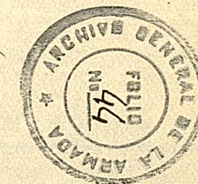
a) Hay ausencia de objetivos.
b) Se realiza en un escenario reducido.
c) Existe saturación de posición.

Cuando existe un solo objetivo y la fuerza enemiga está con él, la solución para el más débil es muy difícil y tendrá que estar alerta para explotar los errores del adversario.

81.—Exigencias de la maniobra.

Ellas son, en general, de carácter:

a) Intelectual.
b) Moral.
c) Material.



Las de carácter intelectual se resumen en la acertada aplicación de los principios de la guerra.

Las de carácter moral constituyen todas aquellas cualidades positivas indispensables en el Jefe y en los subordinados.

Las de carácter material incluyen:

a) Medios apropiados.
b) Preparación del teatro.
c) Apoyo logístico.
d) Organización de los órganos de la maniobra, materializados, en tierra, por caminos, ferrocarrilas, etc. En el mar se refiere especialmente a la explotación y organización de las vías marítimas.

Son requisitos para estos órganos:

a) Orden.
b) Seguridad.
c) Sencillez.
d) Flexibilidad.

En resumen, la maniobra requiere:

a) Descansar en realidades, lo que no debe descartar la audacia del conductor.
b) Haber previsto el método de ella.
c) Haber comprensión de la idea del Jefe.
d) Intervención periódica del conductor, para obtener su continuidad armónica.

Son a su vez exigencias estratégicas:

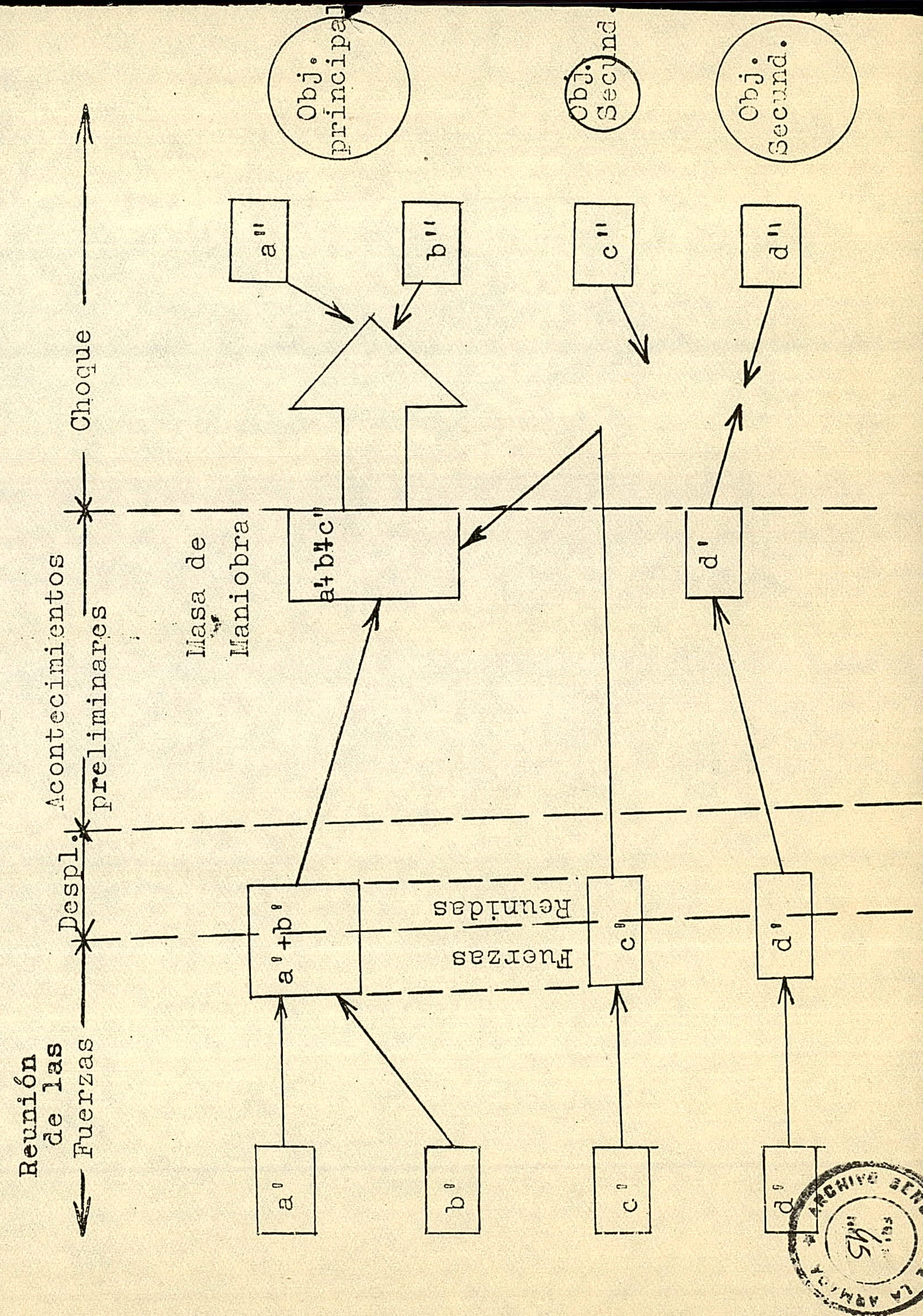
a) El secreto, a fin de lograr la sorpresa, lo que se relaciona con la seguridad.
b) Mantenimiento del objeto, sin desviarse del objetivo fijado.
c) Coordinación en tiempo y espacio de las fuerzas.
d) Reunión de las fuerzas.
e) Apoyo logístico.
f) Explotación del apoyo del teatro.

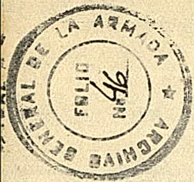
82.—**Características de la maniobra.**

a) Ofensiva; hacia ella deben tender todos los esfuerzos.
b) Defensiva; si es predeterminada sus males son menores pero fácilmente acarrea una subordinación al adversario.

Según la forma en que se desarrollan las operaciones, se tiene:

a) Maniobra en la línea interior.
b) Maniobra en la línea exterior.





83.—**Situación inicial para la ejecución de la maniobra.**

Desde nuestro punto de partida que consistía en una distribución homogénea y simétrica de las fuerzas (Fig. 1.) hemos visto la necesidad de llegar a una disposición asimétrica (Fig. 2.) sin eje determinado; pero orientada en una dirección establecida de antemano.

Las fuerzas entonces han llegado a constituir un "sistema" y la maniobra comienza a tomar forma, perfilándose su ejecución.

84.—**Ejecución de la maniobra, (Fig. 2).**

Comprende cuatro fases:

1ª Fase: Reunión de las fuerzas.
2ª Fase: Despliegue de las Fuerzas.
3ª Fase: Acontecimientos preliminares.
4ª Fase: El choque.

La reunión de las fuerzas tiene estrecha relación con la concentración, siendo aquella condición de la maniobra que permite a las fuerzas, explotando la movilidad, prestarse el apoyo mutuo y caer juntos sobre el objetivo.

En esta fase se anula la división de las fuerzas y con ellas reunidas, se va hacia la materialización de la "masa de maniobra", a pesar de que en el conjunto; ellas están separadas según el despliegue determinado en la idea de maniobra. Naturalmente todo esto es en el plano de la teoría pura.

Cronológicamente, junto con la iniciación de actividades para una guerra, tenemos en primer término una concentración materializada en la movilización del país y sus fuerzas, lo que, en realidad, es un proceso logístico-administrativo.

En tierra, la movilización abarca la reunión de las fuerzas y el despliegue, es decir, el translado de ellas a la zona o teatro en que se iniciarán las operaciones.

A continuación, y siempre en el campo de la teoría, vendrá la batalla, que es la culminación de la maniobra.

Este proceso no tiene una aplicación tan precisa y diferenciada en mar y en la batalla naval, una vez puestas las fuerzas en movimiento el centro de gravedad se evidencia en el despliegue táctico.

En todo caso, un estudio previo del escenario permitirá determinar aquellas combinaciones que ofrezcan varios objetivos que, a su vez, facilitan la creación y ejecución de la maniobra, tratándose de llegar a tener:

a) Varias líneas de operaciones.
b) Varios objetivos.

De lo anterior se determinará el centro de gravedad estratégico hacia el cual orientar la reunión de las fuerzas.

Teóricamente este proceso de reunión debía tardarse el máximo posible, casi hasta el mismo lugar y momento del choque, pero en la práctica, él puede hacerse:

a) Lejos del adversario.
b) En el momento mismo de la batalla.

No hay duda que en la práctica la reunión lejos del adversario es más fácil, pero las circunstancias que se presenten son las que deciden.

Por otra parte, el despliegue debe abarcar la mayor extensión posible, pero siempre manteniendo la cohesión en tiempo y espacio exigida por la maniobra, según lo permitan los órganos de la maniobra.

El despliegue mismo se materializa en la marcha radial o escalonada de la fuerza que se apresta a la defensa o al ataque, lo que, en el plano estratégico, tiene analogía tanto en tierra como en el mar.

En el mar no existe analogía con acontecimientos preliminares propios de la maniobra terrestre y solo aparece, más que en ninguna otra parte, la necesidad de un adecuado apoyo logístico.

Respecto al choque, la batalla debe caracterizarse por su oportunidad. Son exigencias estratégicas de la batalla:

a) Absoluta libertad de acción.
b) Medios apropiados.
c) Mando bien organizado.

Y, como requisito esencial, que ella se libre cuando y donde el creador de la maniobra lo desea.

85.—**Desarrollo teórico de la maniobra**

Hemos visto, en lo tratado anteriormente que, partiendo de una dispersión de fuerzas para satisfacer múltiples objetos hemos movido estas fuerzas hasta constituir un sistema superior al del enemigo en el punto de la decisión.

En consecuencia, la dispersión inicial de las fuerzas ha engendrado su combinación, la ha facilitado, ha fecundado la concepción de la maniobra sirviendo así al arte de la guerra, a la creación de una obra guerrera.

Cuando el problema es sencillo y existe una sola fuerza, un solo objetivo y un solo teatro, el concebir una maniobra se hace muy difícil. En este caso tal vez la única solución es provocar una dispersión de fuerzas en el enemigo, manteniendo siempre en vista el objetivo principal.

En el mar, cuando la maniobra va orientada sobre la fuerza principal enemiga, su fin no es otro que la batalla, culminación de la la maniobra estratégica.

86.—**Influencia del teatro de operaciones**

Es de gran importancia en la maniobra contemporánea y tiene gran influencia en el empleo de los medios, sobre todo cuando estos son pocos.

En sí constituye un problema de carácter especialmente logístico que se materializa en la posición y su bases.

Las bases, en general, llegan a reducir el escenario y, en sus proximidades, dan vida al espacio.

La velocidad a su vez reduce el espacio en el tiempo.

En consecuencia, los teatros de lucha por el Dominio del Mar, quedan así predeterminados casi en absoluto por:

a) En el espacio, por razón de las bases, por imperativos logísticos.
b) En el tiempo, por razón de la velocidad.

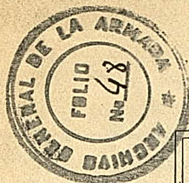
87.—**Influencia de los ingenios técnicos**

a) **Las radiocomunicaciones.—Son a la vez un freno para la operaciones aisladas y le permiten al Jefe una vigilancia de la acción.**

Ayudan al Mando, pero su abuso puede llegar a ser una ayuda para el enemigo.

b) Las minas.—Su empleo esta relacionado con las característica del teatro. Su exceso, en ciertos escenarios, llega a ser insensato por su enorme gasto y limita toda posibilidad de maniobra. En otras circunstancias permite explotar la incertidumbre que crea en el adversario en tal forma que puede ayudar a la maniobra.

c) El submarino.—En resumen, se relaciona con la maniobra como sigue:



Teatro u Objetivo	Para la:	Su misión será:
Principal	Fuerza propia	Principal: Ofensiva Secund: Seguridad
	Fuerza enemiga	Principal: Seguridad Secund: Ofensiva
Secundario	Fuerza propia	Ofensiva y Seguridad
	Fuerza enemiga	Ofensiva

d) La aviación.—Dificulta la creación de una situación favorable, acortándola en el tiempo, lo que obliga a mayores exigencias del conductor en lo que a decisión y rapidez de sus concepciones se refiere.

Su mayor rendimiento está en que puede dar la iniciativa.

En general recordemos que en la maniobra deben emplearse todos los medios disponibles y, en resumen, se puede afirmar, que los citados ingenios técnicos de la guerra marítima contemporánea confirman aún más la necesidad de ser consecuente y tener siempre presente la acertada aplicación de los Principios de la Guerra, origen del éxito de la maniobra y materialización de la capacidad artística e intelectual del conductor de la guerra.



MALVINAS -

DEBATES PARLAMENTARIOS

POSICIONES DE PARTIDOS, ETC